



"Fuga de Rímac", RETAMO DE FERNANDO JAÍMES

ARGUMENTOS

Revista de análisis social del IEP

Año 6, Nº 2 Mayo 2012

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTOR

Jorge Aragón

EDITOR

Rodrigo Barrenechea

CONSEJO EDITORIAL

Roxana Barrantes

Carlos de los Ríos

Anahí Durand

Mariel García

Romeo Grompone

Ramón Pajuelo

Roberto Piselli

Pablo Sandoval

Martín Tanaka

Francesca Uccelli

Jorge Morel

CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Soria Pereyra

DIAGRAMACIÓN Y PUBLICACIÓN

EN WEB

Mariana Barreto

PRESENTACIÓN

Este nuevo número de *Argumentos* dedica su sección central al tema Violencia y Memorias en Conflicto. Que este sea el tema principal de nuestra edición de mayo no es una casualidad. Expresa nuestro deseo de sumarnos a las diferentes actividades que el Instituto de Estudios Peruanos ha llevado a cabo este mes para recordar a Carlos Iván Degregori a un año de su partida. Carlos Iván no solo fue uno de los intelectuales peruanos más importantes de los últimos años y un referente fundamental para nuestro quehacer institucional, sino que además dedicó una gran parte de su vida profesional al estudio del proceso de violencia política que afectó al Perú en la década de 1980 y, con menos intensidad, durante la década de 1990.

Esta sección central comienza con un artículo de Antonio Zapata sobre el libro *En honor a la verdad*, texto producido por la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, el cual contiene la versión del Ejército Peruano (EP) sobre su participación en la lucha contra el terrorismo. Entre otras cosas, Zapata considera imprescindible que este libro sea difundido y conocido, porque contiene el punto de vista de unos de los principales actores en el proceso de la guerra interna, y porque se trata de un texto complejo, el cual, aunque es una defensa a veces excesivamente cerrada de la acción de los miembros del Ejército, por momentos asume un leve tono autocrítico, tanto del propio accionar del EP como de los gobernantes de turno. Además, la elaboración de este texto demandó un trabajo importante en cuanto a manejo de archivos y recojo de testimonios. Zapata concluye afirmando que junto al enorme y completo informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, este libro del EP es esencial para una mejor comprensión del conflicto interno en el Perú.

(continúa en la siguiente página)

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfonos: 431-6603 / 332-6194

Fax: 332-6173

E-mail: iep@revistargumentos.org.pe

EN ESTE NÚMERO...

COYUNTURA

CONGA: ¿QUÉ SIGNIFICARÍA QUERERSE?, *Mariel García* p. 3

VIOLENCIA Y MEMORIAS EN CONFLICTO

EN HONOR A LA VERDAD, *Antonio Zapata* p. 16 / LA COMISIÓN DE LA VERDAD, LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LOS TEXTOS ESCOLARES, *Carolina de Belaunde* p. 20 / LOS MURALES DE OLFER, *María Eugenia Ulfe y Sebastián Muñoz-Najar* p. 25 / "MI CUERPO NO ES TU CAMPO DE BATALLA": PERFORMANCE Y MEMORIA EMBLEMÁTICA SOBRE LAS ESTIRILIZACIONES FORZADAS MASIVAS REALIZADAS DURANTE EL GOBIERNO DE ALBERTO FUJIMORI, *Cynthia Astudillo* p.32

CRÍTICA Y RESEÑAS

JULIO COTLER: ENSEÑAR CON EL EJEMPLO, *Cynthia Sanborn* p. 38 / A PESAR DE QUE INTENTARON MATARLA, *Julio Villa* p. 43

También dentro de esta sección se encuentra el artículo de Carolina de Belaunde sobre la Comisión de la Verdad, la enseñanza de la historia y los textos escolares. A diferencia de algunas opiniones excesivamente críticas del trabajo de esta comisión, la autora plantea que llevar su informe final a las aulas escolares es necesario no solo para que los estudiantes estén al tanto de la violencia sufrida en el país durante dos décadas, sino también para que —en manos de profesores preparados— sirva para reflexionar sobre la existencia de diferentes historias sobre los mismos sucesos. Ahora bien, tal como lo sugiere la autora, para que esto suceda será imprescindible que la escuela sea clave para el desarrollo de habilidades y estrategias que les permitan a los estudiantes formularse preguntas, generar hipótesis, investigar y cuestionar las diferentes fuentes que existen sobre este pasado reciente y doloroso, entre ellas el propio informe final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

Por último, dos artículos más componen esta sección central. Uno de ellos, escrito por María Eugenia Ulfe y Sebastián Muñoz Najjar, aborda el trabajo de pintura mural de Olfer Leonardo, militante del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef). Partiendo del reconocimiento de que el campo de la memoria es fundamentalmente heterogéneo y politizado, se analiza la producción de este artista como expresión del esfuerzo de una nueva generación —una que no vivió directamente el conflicto interno o que solo guarda recuerdos de infancia— por resignificar ese pasado y su relación con él. El otro artículo es de Cynthia Astudillo, y trata sobre la memoria en torno a las esterilizaciones forzadas durante el gobierno de Alberto Fujimori y la performance en la marcha “Con esperanza y dignidad, Fujimori nunca más”, llevada a cabo el 26 de mayo de 2011. Frente a la memoria del fujimorismo (que considera que Alberto Fujimori salvó al país de la debacle económica y del terrorismo) surgió un grupo de “emprendedoras” de la memoria que manifestaba su oposición al regreso del fujimorismo trayendo al presente el tema de las esterilizaciones forzadas y lo que significa como una lucha del derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos con dignidad, autonomía y soberanía.

La sección de coyuntura contiene un artículo de Mariel García sobre el conflicto social en Cajamarca alrededor del proyecto Conga. Entre otras cosas, la autora propone que básicamente hay dos grandes redes de actores que vienen ocupando diferentes niveles y espacios, y cuyas acciones tienen que ver con una disputa sobre el uso de los recursos naturales en esta zona. Según la autora, la primera de estas redes estaría conformada por quienes realizan la actividad minera, los que la promueven y los que la regulan (la empresa Yanacocha, los gremios empresariales, la prensa nacional, sectores de la población cajamarquina y varias instituciones estatales, como la PCM, algunos ministerios y las fuerzas armadas y policiales, entre otros protagonistas). La segunda red agruparía a quienes se oponen a este proyecto y, en general, promueven una mayor regulación de las actividades extractivas y otras vías de desarrollo (diferentes comunidades y gobiernos locales, el Gobierno Regional de Cajamarca, el Frente de Defensa Ambiental, ONG locales e internacionales, movimientos políticos como Tierra y Libertad y sectores de la Iglesia católica, entre otros). Más allá de la existencia de diferentes intereses en juego, queda claro también que las distintas estrategias utilizadas por estas redes están en relación directa con el tipo y la cantidad de recursos con los que cada una de ellas cuenta, lo cual explicaría en gran medida por qué es mucho más fácil analizar y seguir desde Lima las acciones de una de ellas (la red pro Conga).

Como siempre, la sección Crítica y Reseña cierra el número, y esta vez contiene el texto “Julio Cotler: enseñar con el ejemplo”, que fuera leído por Cynthia Sanborn el 10 de abril durante el seminario internacional “El Perú en el mundo global”, que organizara el Instituto de Estudios Peruanos para celebrar el cumpleaños 80 de Julio Cotler; y una reseña de Julio Villa del libro *Los Senderos de la destrucción. Ayacucho y su universidad*, de Ranulfo Cavero, publicado este año.

Finalmente, queremos destacar que el próximo número de *Argumentos*, a ser publicado en julio, tendrá como tema central la evaluación del primer año de gobierno del presidente Ollanta Humala. Buscamos con ello contribuir a la necesaria discusión sobre lo que ha sido el desempeño de este gobierno en sus primeros 12 meses, de manera particular en relación con las tareas y promesas de inclusión y reducción de la desigualdad en nuestro país.

CONGA: ¿QUÉ SIGNIFICARÍA QUERERSE?



Mariel García*

Cuánto ya ha sido dicho sobre Conga en estos meses, cuánto se ha hecho en diferentes frentes y niveles, cuántos actores y recursos movilizados. Y, sin embargo, no parece estar cerca una solución acorde a su complejidad. Es un caso que nos obliga a reflexionar y a seguir sumando perspectivas a fin de tener un mayor entendimiento y quizás también más herramientas para su abordaje en la cancha, porque no es un caso aislado, porque se repite la historia.

En efecto, de acuerdo a la Defensoría del Pueblo, en los últimos años en el Perú el tipo de conflicto social que más ha aumentado ha sido el socioambiental, aquel que gira en torno al control, acceso y uso de los recursos naturales y a la distribución de sus beneficios.¹ De los 243 conflictos existentes a abril de este año, el 60% (145) son socioambientales. La mayoría de ellos (82%) se ha concentrado alrededor de los grandes proyectos de inversión mineros, energéticos o hidrocarburíferos, en

los cuales el Gobierno nacional tiene la principal competencia, y sobre los que, en buena medida, se sostiene nuestra economía en crecimiento.²

En este artículo propongo un análisis del caso Conga a partir de las estrategias discursivas y recursos legales y políticos desplegados por dos redes de actores —“Conga va” y “Conga no va”—, y cómo estos influyen o no en el *discurso público* acerca del conflicto y pueden, por tanto, tener efectos en su evolución.

En el caso Conga, como en otros conflictos similares, participan, grosso modo, tres actores: la empresa extractiva, la población local y el Estado. Siguiendo a Bebbington (2007), en este artículo prefiero hablar de dos redes de actores que, al igual que en situaciones similares en otras partes del mundo, intervienen en diferentes niveles y desde múltiples distancias en la disputa por el uso de los recursos. En un primer nivel, estas redes tienen

* Comunicadora, investigadora del IEP.

Este artículo terminó de escribirse el 24 de mayo de 2012

1 Reportes de conflictos sociales de la Defensoría del Pueblo (julio 2006–junio 2011).

2 A abril de 2012, de los 145 conflictos socioambientales, 119 son competencia estatal del Gobierno nacional. Información tomada del reporte de conflictos sociales de la Defensoría del Pueblo (abril 2012).

ciertos protagonistas que participan directamente en el conflicto. En un segundo nivel, congregan a grupos, instituciones o personas que, como actores secundarios, apoyan a alguna de las partes enfrentadas. En un tercer nivel, más amplio, agrupan a organizaciones o instituciones que, por sus características de control de recursos financieros, informativos, culturales y educativos, pueden tener incidencia en el curso del conflicto.³

LAS DOS REDES EN CONFLICTO

En el caso de Conga, una primera red estaría formada por quienes promueven y a la vez se encargan de regular la actividad minera, quienes la realizan y, a nivel más general, las instituciones que en sus actividades y discurso se muestran a favor de la gran inversión en industrias extractivas en el país. Encontramos entonces a la empresa Yanacocha —en la que participan accionistas transnacionales (corporación Newmont con 51%), capitales nacionales (Compañía Buenaventura con 43.6%) y la Corporación Financiera Internacional (miembro del grupo Banco Mundial, con 5%)—,⁴ al Ejecutivo y a algunas de sus instituciones (PCM, ciertos ministerios, Policía Nacional, Fuerzas Armadas), gremios empresariales (SNMPE, Confiop), sectores de la población cajamarquina (especialmente la urbana, capitalina o de provincias no directamente afectada por el proyecto Conga) y la gran prensa nacional, entre otros protagonistas.⁵

La segunda red agrupa a quienes se oponen a este proyecto en particular y a quienes de modo más general promueven una mayor regulación de las actividades extractivas y proponen otras vías de desarrollo más sostenibles. Encontramos aquí a las comunidades y gobiernos locales (Huasmín, Sorochuco, Celendín, Bambamarca y La Encañada) de tres provincias cajamarquinas como principales afectados por este proyecto, el gobierno regional (encabezado por Gregorio Santos), el Frente de Defensa Ambiental (Wilfredo Saavedra), las rondas campesinas, organizaciones comunales (Conacami), ambientalistas, ONG locales e internacionales, sectores de la Iglesia católica, movimientos políticos como Tierra y Libertad (Marco Arana) y medios locales y alternativos (Servindi), entre otros.

Políticos y empresarios suelen ser las fuentes oficiales de los medios de comunicación, por tanto, la representación predominante del conflicto en el discurso público suele estar poco contextualizada, fragmentada y personificada.

En ambas redes, las conexiones trascienden las fronteras de lo local y lo nacional; la disputa se libra, entonces, en diferentes espacios y niveles. Tampoco son bloques homogéneos, lo cual es muy tangible al observar la propia fragmentación del Estado, entre niveles de gobierno y entre sectores del propio Ejecutivo. En efecto, vemos que algunos sectores del Gobierno nacional actúan en una dirección, mientras que los gobiernos regionales y locales (aunque no todos) lo hacen en

3 Tomo esta distinción entre tres tipos de actores vinculados directa o indirectamente en el conflicto de la Defensoría del Pueblo, reporte de conflictos sociales (abril 2012).

4 Ver <http://www.yanacocha.com.pe/la-compania/quienes-somos/> (último acceso: 03/05/2012).

5 Defino como “gran prensa” o “prensa dominante” a los grandes medios de comunicación nacional (limeños), es decir, aquellos que producen sus contenidos en la capital, concentran la propiedad de diversos medios y tienen una posición predominante en el mercado (en ventas, lectoría y audiencias) a nivel nacional.

otra. De igual modo, recordemos que el primer cambio de gabinete ministerial de este gobierno ha estado directamente relacionado con el manejo ministerial del caso Conga. Por tanto, es claro que incluso dentro de cada red tampoco hay consensos, aunque sí tendencias dominantes. En otras palabras, la corriente que domina invariablemente en la primera red es la de “Conga va” y en la segunda, apostar por “Conga no va”.

Las estrategias discursivas y legales que cada red despliega se van amoldando y cambiando de acuerdo al propio desenvolvimiento del conflicto y de las variaciones del contexto (cambio de autoridades locales, nuevo Gobierno nacional, decisiones empresariales, fluctuación del precio del oro, etc.), sumando o restando apoyos en el camino. Sin embargo, existen algunos patrones en sus estrategias que podrán identificarse a lo largo de estas líneas. Un patrón relevante en este punto del argumento consiste en que mientras la red “Conga no va” tiende a asociar su lucha con otras similares dentro del país e internacionalmente, la red “Conga va” tiende a descontextualizar la protesta y a presentar a cada conflicto como un hecho aislado y personificado en algunos dirigentes.⁶ Políticos y empresarios suelen ser las fuentes oficiales de los medios de comunicación, por tanto, la representación predominante del conflicto en el discurso público suele estar poco contextualizada, fragmentada y personificada, además de centrarse muchas veces solo en los momentos de mayor violencia. Pasemos entonces a proponer otros marcos de contexto al caso Conga antes de analizar algunos de los sucesos específicos de estos últimos meses.

⁶ Los movimientos sociales dentro del país habrían pasado de centrar su lucha en una defensa de la tierra hacia una por la defensa del agua, acorde con tendencias globales, como lo sugirió la politóloga Adriana Urrutia en una conversación personal.

CONTEXTUALIZAR PARA ENTENDER: DE ALAN GARCÍA AL NUEVO GOBIERNO Y DE QUILISH A CONGA

“En mi gobierno, crecimiento con inclusión será la nueva forma de relación entre la minería, Estado y población”.

(Ollanta Humala, Secretaría de Prensa, Palacio de Gobierno. Tweet del 20 de abril de 2012)

Voy a presentar el contexto desde tres ejes a fin de tener una comprensión más integral del caso: algunos rasgos de los grandes proyectos extractivos, el rol del Gobierno nacional y, en el plano local, la relación entre Yanacocha y la ciudadanía cajamarquina.

En primer lugar, un rasgo compartido por los grandes proyectos extractivos, y en particular por la minería a gran escala, es que suelen ser intensivos en capital y no así en mano de obra. Entonces, si bien en términos macro nuestra economía crece, este crecimiento no se ha traducido en una significativa —y sostenible— reducción de la pobreza ni en la mejora de las condiciones de vida de la mayoría de ciudadanos, menos aún en las vidas de aquellos que habitan en zonas aledañas a los grandes proyectos mineros. Lo que sí han generado las actividades extractivas han sido drásticos y permanentes cambios territoriales y transformaciones en las dinámicas sociales locales. Dicho de otra manera, las desigualdades son más extremas alrededor de los proyectos mineros, lo cual tiene un correlato directo en el aumento de tensiones entre la población local —que mira pero no participa—, las empresas nacionales y transnacionales —que invierten, intervienen el espacio y explotan los recursos— y el Estado —que en sucesivos gobiernos, desde las reformas neoliberales de los años noventa, ha tomado posición por la gran inversión privada—. En efecto, a lo largo de los cinco años del segundo gobierno aprista, los con-

flictos sociales se triplicaron respecto del gobierno anterior, y los conflictos socioambientales representaron en promedio el 44% del total de conflictos.⁷

En segundo lugar, en relación con la actuación del Gobierno nacional, recordemos que durante el segundo gobierno aprista los conflictos socioambientales fueron manejados con estrategias superpuestas y contrapuestas. Por un lado, se enviaban comisiones de diálogo en las cuales la agenda de las comunidades no formaba parte de la discusión; es decir, no estaba en cuestión si un proyecto extractivo se llevaba a cabo o no, sino más bien cómo ejecutarlo mejor o con menos oposición. Por otro lado, era recurrente el envío de policías y militares a velar por el orden, y muchas veces a cuidar las instalaciones de las empresas involucradas, a la par de la criminalización de la protesta y la declaración del Estado de emergencia de zonas en conflicto. Ello culminó en repetidas ocasiones en enfrentamientos entre la población y la policía o militares, entre los que el Baguazo resultó el caso más emblemático. Generalmente, primaba la idea de que una “mejor comunicación” de los beneficios de las actividades extractivas era la solución a los conflictos, que conduciría hacia un único camino de desarrollo. En efecto, los ciudadanos que se oponían a estos proyectos eran tildados por Alan García de “perros del hortelano” que no comían ni dejaban comer y estaban en contra del desarrollo del país. Este marco de sentido fue compartido —o cuando menos no objetado— por la mayoría de medios de comunicación y por el sector empresarial formal.

El gobierno de Ollanta Humala se inició bajo la promesa de una nueva forma de relación con la ciudadanía (eliminando distinciones entre ciudadanos de primera y de segunda clase), que “asustaba” a

⁷ Reportes de conflictos sociales de la Defensoría del Pueblo (julio 2006–junio 2011).

la gran prensa y al sector empresarial, que temían un cambio en el modelo económico (y político). Se inició también con una tregua de los diversos conflictos sociales heredados del gobierno anterior, a la espera de ese cambio en la forma de gobernar.

No es un caso aislado de conflicto frente a este tipo de proyectos, supone más bien una rutina incorporada en la manera de manejar los conflictos socioambientales desde el Estado, acorde con un modo de cobertura dominante desde el discurso público

En tercer lugar, y respecto del plano local, Yanacocha viene trabajando en Cajamarca hace 19 años, tiempo durante el cual su relación con la población no ha estado exenta de conflictos. Por ejemplo, en 2004, la población defendió el cerro Quilish de una expansión de la minera. Ahora se trata de un nuevo intento de expansión. En ambos casos, y luego de enfrentamientos con la población, la minera ha optado por suspender temporalmente sus actividades.⁸ Y es que, por más formal que sea esta actividad, tiene impactos en el territorio y sus otros usos, pues es una intervención a tajo abierto. Así, esta protesta y otras tantas a lo largo del país condensan una serie de demandas prácticas (acceso y manejo de recursos,

⁸ En junio de 2011, Carlos Santa Cruz, vicepresidente de operaciones de Newmont, principal accionista de Yanacocha, declaró que: “En Cerro Quilish, consideramos iniciar operaciones alrededor del año 2016. Necesitamos recordar que Cerro Quilish es uno de los mejores depósitos mundiales de oro que no está todavía desarrollado”. En La República (16/09/2011). Disponible en <http://www.larepublica.pe/16-09-2011/marco-arana-humala-nos-prometio-defender-el-cerro-quilish>

trabajo, dinero), pero también históricas (respeto de derechos, igualdad de oportunidades).

En síntesis, Conga se sitúa también en estas coordenadas: no es un caso aislado de conflicto frente a este tipo de proyectos, supone más bien una rutina incorporada en la manera de manejar los conflictos socioambientales desde el Estado, acorde con un modo de cobertura dominante desde el discurso público, y parte de una relación ya existente y conflictiva entre la población y la minera en cuestión.

CRONOLOGÍA COMENTADA DEL CONFLICTO

A continuación, presento a las dos redes en acción desplegando las estrategias discursivas y recursos políticos y legales a su disposición, desde septiembre de 2011 hasta mayo de 2012.

Pasados unos meses de iniciado el nuevo gobierno, a mediados de septiembre de 2011, la protesta contra el proyecto Conga empieza con denuncias por parte de las comunidades en cuanto al manejo de agua de Yanacocha y su presencia con maquinarias en la zona de las lagunas.⁹ En octubre, se acusa de quemar maquinaria a gente que protestaba. Como consecuencia llegan más de 100 efectivos de la División de Operaciones Especiales (Dinoes) de la policía a Cajamarca. A inicios de noviembre, viajan los ministros de Energía y Minas, Ambiente y Agricultura a visitar la zona. Lo hacen junto con Roque Benavides, gerente general de Buenaventura, accionista de Yanacocha, y en el avión de la empresa.

En esos días, el presidente de la región, Gregorio Santos, convoca a sus alcaldes a un paro regional que se inicia días después. En una conferencia de

9 El presente recuento de sucesos del conflicto está basado en "Los últimos meses: una cronología del caso Conga", artículo de Jimena Rojas disponible en <http://lamula.pe/2012/04/18/los-ultimos-meses-una-cronologia-del-caso-conga/jimenard> (último acceso: 07/05/2012).

prensa a mediados de noviembre, el presidente Ollanta Humala señala la necesidad de "aclarar las dudas" legítimas de los ciudadanos. Tomando en cuenta que "el proyecto Conga es un proyecto importante para el Perú porque le va a permitir realizar la gran transformación y la inclusión social que ofrecimos al pueblo peruano", se integrará al proyecto de desarrollo regional de Cajamarca. A la vez, declara que el Gobierno rechaza "posiciones extremas, el agua o el oro, nosotros planteamos una posición sensata: el agua y el oro."¹⁰

Grupos mediáticos (El Comercio, Epena, entre otros), que más que información ofrecieron en sus portadas propaganda política en contra de Ollanta Humala durante las elecciones, se mostraban ahora alineados con el presidente.

En síntesis, vemos que para mediados de noviembre queda claro que la decisión de si Conga va o no va no estuvo en discusión para el Gobierno, y más aun, la "gran transformación" prometida se ve condicionada a su ejecución. Este mensaje es bien recibido por quienes apoyan al proyecto. Días después, Yanacocha suspende sus actividades a través de un comunicado, y señala que acatará las exigencias del Gobierno hacia una minería responsable. Esta *alineación de intereses* entre empresarios y Gobierno es recibida positivamente por quienes, en términos generales, consideraban peligrosa toda modificación al modelo económico y a las políticas que le dan sustento. Ello se traduce,

10 Conferencia de prensa de Ollanta Humala acerca de proyecto Conga. En <http://www.youtube.com/watch?v=o6WBV3iUGRk> (último acceso: 12/05/2012).

por ejemplo, en un cambio de encuadre en los modos de representar al Gobierno en los grandes medios de comunicación. Una muestra visual, que hace tangible lo que llamo la red “Conga va”, resulta del contraste de portadas de diarios nacional-limeños durante la contienda electoral y aquellas aparecidas al día siguiente de dicho mensaje presidencial (ver cuadro 1).

Grupos mediáticos (El Comercio, Epensa, entre otros), que más que información ofrecieron en sus portadas propaganda política en contra de Ollanta Humala durante las elecciones, se mostraban ahora alineados con el presidente y su respuesta a las “amenazas y posiciones radicales”. A la inversa ocurría con aquellos que lo apoyaron durante la contienda electoral (La Primera, entre otros).

Cuadro 1. Comparación entre las portadas del proceso electoral presidencial y las aparecidas luego de mensaje presidencial sobre Conga.

Portadas aparecidas durante el proceso electoral presidencial 2011. Diarios *El Comercio* (25/03), *Perú21* (14/04), *Correo* (27/03) y *La Primera* (15/05)



Portadas aparecidas al día siguiente del mensaje presidencial sobre Conga. Diarios *El Comercio*, *Perú21*, *Correo* y *La Primera* (17 de noviembre 2011)



Evidentemente, el mensaje es entendido también por la red que se opone al proyecto, y que en adelante participará en mayores protestas y bloqueos. El actual presidente y su régimen no parecen diferenciarse del anterior: se llevarán a cabo mesas de diálogo en las que la agenda de los más afectados, representados por la autoridad regional, no será incorporada a la discusión, y también veremos la declaración del Estado de emergencia en la zona y la detención de dirigentes por la policía, es decir, la criminalización de la protesta. Una *herramienta política innovadora* en comparación con el gobierno de Alan García será el bloqueo de las cuentas del Gobierno Regional de Cajamarca (SIAF) por parte del Ministerio de Economía.

En medio de esta crisis, cae el primer gabinete ministerial. El nuevo primer ministro, militar en retiro, en su primera declaración a la prensa luego de la juramentación, señala que se convocará a un peritaje internacional para evaluar el estudio de impacto ambiental del proyecto Conga (ya aprobado por el gobierno anterior), y que sus resultados determinarán la viabilidad del proyecto.

Esta medida es rechazada desde el inicio por la red anti-Conga, pues tampoco resulta evidente en las declaraciones del premier Óscar Valdés que un resultado posible del peritaje sea “Conga no va”. Como señaló Marco Arana: ellos no estaban dispuestos a aceptar el utilizar un peritaje técnico para justificar una decisión política, que parecía ya haber sido tomada.¹¹

Esta red organiza varias estrategias de respuesta. En primer lugar, el presidente regional utiliza una herramienta legal, una ordenanza que declara de

interés público la protección de las cabeceras de cuenca de Cajamarca e inviable el proyecto minero Conga, la cual es luego invalidada por el Gobierno nacional por exceder sus funciones.¹² En segundo lugar, organizan una Marcha del Agua, que llega hasta Lima en febrero en busca de apoyo y de ser escuchados en la capital. La agenda tenía dos puntos principales: colocar el agua como derecho constitucional y la necesidad de una ley de ordenamiento territorial para determinar qué actividades productivas pueden desarrollarse en qué lugares, asegurando de esta manera un manejo sostenible del espacio nacional. Los dirigentes de la marcha no fueron recibidos por el Ejecutivo, que argumentó que el diálogo era solo posible con autoridades, y ellos no lo eran. Estos sucesos reciben poca cobertura mediática (no hubo fuentes oficiales involucradas). En tercer lugar, se elabora un informe paralelo, el cual es presentado antes que el peritaje oficial.

Para este momento, la minera desaparece del encuadre de los acontecimientos en el discurso público. Pareciera un enfrentamiento solo entre, por un lado, el gobierno regional, tildado de ineficiente en su gestión, responsable de la pobreza en la zona y de “politizar” algo que debería resolverse “técnicamente”, aliado con sectores de la población cajamarquina presentados como “radicales” —incluso “irracionales”— por políticos, representantes de gremios empresariales y periodistas; y, por otro lado, el Gobierno nacional, que busca “poner orden” frente al accionar de esta otra instancia gubernamental. Para ilustrar este encuadre mediático dominante, tomemos como ejemplo la voz editorial de *El Comercio* respecto de la marcha del agua:

[...] es verdad que tiene sentido que el señor Santos no marche contra el gobierno regional,

11 “Manifestantes de la Marcha del Agua exigen cambio en política minera nacional”. La República. Disponible en <http://www.larepublica.pe/10-02-2012/manifestantes-de-la-marcha-del-agua-exigen-cambio-en-politica-minera-nacional>

12 Ordenanza regional N-36-2011 publicada en *El Peruano*.

porque él lo preside. Es más práctico decir que la **culpa** es de las mineras y, por qué no, del “continuismo neoliberal”. Eso, y blindarse contra cualquier posible **futuro desenmascaramiento** diciendo que no importa lo que diga un eventual peritaje técnico internacional, porque cambiar de lugar unas lagunas supondría ponernos “al nivel de Dios”. [...] Si algo está claro de la marcha por el agua es que en esta “el agua” no es más que un nombre que jura en vano un grupo que, no nos cansaremos de decirlo, está **prostituyendo la causa del medio ambiente** para imponer por la fuerza unos **intereses ideológicos** con los que no pudieron convencer en democracia. Un uso instrumental de la ecología que tendría que indignar, antes que a nadie, a quienes creen de veras en ella.¹³

Pero la empresa no sale totalmente del encuadre, sino que cambia de género discursivo dentro de los medios. Pasa de las noticias a la publicidad. En efecto, la “suspensión de sus actividades” solo ocurre cerca a las lagunas en Cajamarca. En la esfera mediática y política limeña los meses de verano previos a los resultados del peritaje resultan

los más activos. Los spots publicitarios televisivos y radiales fueron permanentes. En ellos, la idea central era “la minería empieza por la gente”, y las imágenes construían una representación en la que “todos los peruanos” (familias, niños, escuelas, campesinos, población urbana, negocios) resultaban beneficiados por ella.¹⁴ Además, se repartieron suplementos (publirreportajes) los domingos con los principales diarios, en los que el mensaje clave era señalar que Conga traerá más agua a Cajamarca: “Agua para vencer la pobreza”. Es decir, la lucha por el agua de las poblaciones afectadas y de la red “Conga no va” fue apropiada y resignificada por la minera. A la empresa le interesa el bien de todos y no la maximización de sus ganancias: sin minería hay menos agua.

Luego de trabajar el tema mediante la publicidad, como si se tratase de cualquier producto a colocar en el mercado y no de propaganda política de uno de los actores con más poder en este conflicto, correspondió la medición de sus efectos en la percepción de los consumidores-ciudadanos. El tema pasa entonces a ser medido en encuestas nacionales de “opinión pública” publicadas también en los grandes medios.

Imágenes de publicidad televisiva de Conga. “La minería empieza por la gente”.



¹³ Editorial de *El Comercio* del 10/02/2012, “Ecología o ideología”. Énfasis propio. Disponible en <http://elcomercio.pe/opinion/1368475/noticia-editorial-ecologia-ideologia>.

¹⁴ “La minería empieza por la gente”, spot 1, disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=K04uSbmjcUQ>. Spot 2, disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=GwBT3Ph1Hqs>

En estas encuestas (Apoyo y GFK), solo se entrevistó a la población urbana, que, digámoslo de nuevo, no es la principal afectada por las actividades extractivas ni tampoco la que suele oponerse a estos proyectos. Se podría argumentar que las encuestadoras realizan mensualmente encuestas a una muestra nacional urbana debido a costos y rutinas de trabajo ya definidas. Sin embargo, esa rutina es siempre adaptable, y, al igual que las rutinas periodísticas, no podría afirmarse que obedecen solo a criterios técnicos o financieros. De hecho, durante el último proceso electoral se midió frecuentemente el ámbito rural, probablemente porque se “temía” que Ollanta Humala fuese a ganar, y parte del voto “escondido” podría haber estado situado en lo rural. Podríamos decir que cuando vuelve la *normalidad democrática* pasada la incertidumbre electoral, la población rural, con sus preocupaciones y opiniones, la cual actualmente representa al 28% de la población nacional, no es incorporada,¹⁵ incluso cuando se va a tratar temas que los ocupan directamente. La mayoría de zonas en conflicto socioambiental involucran poblaciones rurales.

En los titulares de los principales diarios se habló de la opinión de “los peruanos”, pero ciertamente se viene midiendo solo la opinión de algunos peruanos. En el caso de la encuesta de GFK, el único lugar de Cajamarca que entró en su muestra fue Otuzco (no directamente involucrada en el conflicto).¹⁶ En la encuesta de Apoyo, publicada en El Comercio con el siguiente titular: “La mayoría cree que Santos no quiere Conga por intereses políticos”, se preguntó a los encuestados si consideraban que las acciones contra el proyecto Conga a cargo de ciertos líderes (Gregorio Santos, Marco Arana, Wilfredo Saavedra) obedecía a intereses políticos o a una preocupación real por el medio

ambiente y el agua. No se preguntó por la percepción de la empresa ni por sus intereses políticos o preocupaciones reales por el medio ambiente y el agua. En la encuesta de GFK, la pregunta es la siguiente: “Si usted pudiera tomar la decisión de si el proyecto minero Conga se efectúe, ¿va o no va?”. Entre el 11 de marzo y el 21 de abril, de 48% a 54% de quienes fueron encuestados dijeron que si dependiera de ellos, Conga va. ¿Pero depende de ellos? ¿Conga es un asunto que se resuelve por resultados de encuestas urbanas de opinión pública?

Es importante recordar que uno de los principales recursos con los que cuenta la gente para hacerse de una opinión, especialmente sobre aquellos temas que no son cercanos a su vida cotidiana, son los medios de comunicación y los diversos géneros que en estos se presentan: noticias, entrevistas, encuestas, publicidad. En las noticias, vemos un encuadre dominante que, por un lado, configura a una de las dos redes como “radical”, reducida y guiada por “intereses políticos e ideológicos”, y, por otro, representa a un Ejecutivo que “hace el esfuerzo” por el diálogo y porque intervenga un tercero para tomar la decisión. Adicionalmente, encontramos a la empresa muy poco expuesta mediáticamente, especialmente en su rol de actor con antecedentes en este conflicto. Tampoco se especula sobre sus intereses actuales y futuros. Dicho de otro modo, no aparecen en televisión reportajes sobre Yanacocha y los impactos y conflictos a lo largo de los 19 años de intervención a tajo abierto en Cajamarca ni la biografía de sus inversionistas, mientras que los dirigentes de la red “Conga no va” son continuamente asociados a su pasado (Saavedra como “ex MRTA”) o a especulaciones sobre su futuro (Santos y sus afanes electorales).¹⁷

15 INEI (2012). *Informe técnico. Evolución de la pobreza 2004-2010*. Lima: INEI.

16 Encuesta de Apoyo publicada el 21/04/2012 en El Comercio. Encuesta de GFK publicada el 02/05/2012 en La República. <http://www.larepublica.pe/infografias/conflictos-sociales-02-05-2012>

17 Sobre Saavedra, entre otros, ver Correo (disponible en <http://diario-correo.pe/nota/58428/ex-mrta-saavedra-puso-de-lado-a-santos/>) y El Comercio (disponible en <http://elcomercio.pe/peru/1386753/noticia-ex-mrta-wilfredo-saavedra-fue-detenido-tacna>). Sobre Santos, ver, entre otros artículos: <http://elcomercio.pe/politica/1417462/noticia-santos-no-quiere-defender-paisanos-sino-candidato-2016>

Desde otro género discursivo, vemos publicidad masiva de la empresa a favor de su proyecto, al que asocia con el desarrollo para todos, y observamos al Gobierno nacional también haciendo uso de la publicidad en el mismo sentido. No resultaría difícil concluir que si estas representaciones se mantienen, la “opinión pública” urbana estará, mes a mes, cada vez más a favor de Conga.

Tanto en los spots de la empresa como en los del Estado —una misma red—, vemos que la población rural es representada a favor de la inversión, pero en la política real y no en las imágenes su opinión no es tomada en cuenta.

Siguiendo con la cronología del conflicto, luego de días de retraso, el peritaje internacional se presenta en Lima el 17 de abril, y no simultáneamente en Cajamarca, principal interesado en sus resultados. Solo luego van los ministros a *explicarlo* en Cajamarca. Dos días después, el presidente da un mensaje a la nación y pide a Yanacocha acatar las recomendaciones del peritaje internacional en torno a las lagunas Azul y Chicapara para evitar que estas sean “depósito de desmonte”.¹⁸ Simultáneamente, es también el Gobierno el que, entre sus spots publicitarios de políticas de lucha contra la pobreza y de inclusión en el desarrollo, difunde uno acerca de la electrificación en Cajamarca.¹⁹

18 Ver <http://diariocorreo.pe/nota/82338/conga-va-solo-si-cumple-condiciones-del-gobierno-anuncia-humala/>

19 PCM, Luz en Cajamarca (27/04/2012). Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=tVhBlrVfg10&feature=plcp>

Tanto en los spots de la empresa como en los del Estado —una misma red—, vemos que la población rural es representada a favor de la inversión, pero en la política real y no en las imágenes su opinión no es tomada en cuenta (su agenda no entra en discusión en mesas de diálogo, tampoco son encuestados).

La red anti-Conga confirma lo que ya sabía: el peritaje daría luz verde al proyecto. Por tanto, no aceptan este resultado y los requerimientos que establece el Gobierno nacional a la minera. Como señala Santos:

Estos argumentos ya los conocemos desde hace años. La minera Yanacocha nos ha ofrecido siempre cuadruplicar el agua, y nunca lo ha cumplido. No sé cómo el presidente le cree. Además, decir que los beneficios del proyecto se van a administrar a través de un fondo es algo que ya ha fracasado en Cajamarca y en varios lugares.²⁰

Paradójicamente, este resultado termina ajustando relaciones de poder dentro de la red “Conga va”, dándole *mayor poder* a la empresa. Así, Yanacocha y Newmont sostienen que evaluarán si con estas exigencias resulta rentable la inversión. Dicho de otro modo, el único momento en el que la viabilidad de Conga está en cuestión es en el que la empresa debe *ver si le dan los números* para invertir.

Y llegamos al 15 de mayo. El Gobierno nacional, representado por el primer ministro Óscar Valdés,²¹ inaugura en Lima el Décimo Simposium Internacional del Oro y el Segundo Foro de la Plata. Durante

20 “Santos cambia su posición sobre Conga en menos de 60 minutos”. En El Comercio, tema del día (21/04/2012).

21 Mientras los ministros del Interior y de Defensa preparaban sus cartas de renuncia, el primer ministro ponía su cargo a disposición y el presidente andaba de gira por Japón, aparece en el diario Gestión la entrevista (que titula la portada) en la que el presidente de la Confiep señala que Valdés debe quedarse (11/05/2012).

el evento, organizado por la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE), Valdés señala que el Perú es un “país serio”, que valora las inversiones mineras y tiene muy en claro las tareas para lograr una minería sostenible.²² Días antes había ya declarado en RPP que la decisión “está en la cancha de la empresa”, que esta interrumpió sus operaciones “de manera voluntaria” y que “como Estado daremos las facilidades para que sigan”.²³ Vemos aquí que el Estado dista de tener una postura “mediadora” en el conflicto: no se recibe a ciudadanos que marchan por el agua, pero se inaugura un evento organizado por ciudadanos que invierten en minería.

Por su parte, Roque Benavides comentó en el mismo evento que, un mes después, ellos *continúan evaluando las recomendaciones* del peritaje, y agregó que en ningún caso el proyecto atentará contra el ecosistema ni el bienestar de la población, porque, en ese caso, también se afectaría la rentabilidad de la empresa. Sostuvo además que:

Aquí la empresa obtiene todos los permisos, se aprueba el estudio de impacto ambiental (EIA), se empieza la construcción del proyecto y **de repente** aparecen antiminereros que dicen (Conga) no va, entonces surge **un problema entre Gobierno nacional y regional**.²⁴

Vemos aquí cómo un recurso discursivo permanente de la empresa es retirarse de la escena del conflicto. El problema es del Gobierno y sus diferentes niveles y los antiminereros, que aparecen “de repente”, de la nada, cuando ya todo estaba aprobado.

22 <http://www.andina.com.pe/Espanol/Noticia.aspx?id=PH0ok1FJR24>

23 http://www.rpp.com.pe/2012-05-11-valdes-sobre-conga-yanacocha-puede-hoy-reiniciar-sus-operaciones-noticia_481131.html

24 Énfasis propio. En <http://www.andina.com.pe/Espanol/noticia-evaluacion-proyecto-conga-estara-lista-proximos-dias-senala-buenaventura-412229.aspx>

Mientras tanto, la red anti-Conga despliega como estrategia visitar otras regiones para que se sumen a su protesta, dado que comparte características con otros conflictos socioambientales.²⁵ Estas protestas, además de condensar una serie de demandas prácticas e históricas, se oponen a la imposición de un tipo de “modernidad” y de “desarrollo”, que, en sus términos, busca remplazar con tuberías y mangueras a los ríos y con diques y reservorios a las lagunas.²⁶

Una de las dos redes (“Conga va”) tiene mayor acceso y control en la reproducción de su punto de vista, intereses y argumentos en el discurso mediático.

En síntesis, a casi fines de mayo 2012, por la manera en la que han desplegado sus estrategias y recursos comunicacionales y legales, orientados hacia la acentuación de la división y la confrontación, encontramos que las redes “Conga va” y “Conga no va” atraviesan internamente mayores tensiones. De igual modo, tenemos que, en lugar de prepararse el camino que conduzca a una posible solución del conflicto, vamos directo a la escalada de la violencia en Cajamarca.

25 El Gobierno nacional, mientras tanto, recurre a otras estrategias legales para detener a esta red: denunciar a través de la Fiscalía de la nación a Gregorio Santos por usar recursos del Estado para organizar las protestas, y con esa orden no le permite moverse de Cajamarca. En RPP: http://www.rpp.com.pe/2012-04-20-fiscalia-formaliza-investigacion-contra-gregorio-santos-noticia_473980.html

26 “Hemos venido no para contarles una historia sino una verdad. Allá en el norte peruano hay una transnacional que en complicidad con una nacional y con un Gobierno también nacional está destruyendo los manantiales y ríos de agua para reemplazarlos con tuberías y mangueras; eso a lo que le llaman desarrollo está significando afectación de la vida para muchas comunidades y miles de campesinos y hermanos peruanos de Cajamarca y otras comunidades. Como si esto fuera poco, ahora esta modernidad que quiere remplazar ríos por tuberías o mangueras quiere reemplazar lagunas por diques o reservorios, y Cajamarca dice basta, el Perú dice basta y el mundo dice basta. Gracias por su solidaridad”. Dirigente cajamarquino en concierto de Manu Chao. Festival de los 7 Mares, Gran Parque de Lima, 17/03/2012.

LO QUE SIGNIFICARÍA QUERERSE DESDE EL DISCURSO PÚBLICO

Como sabemos, un recurso fundamental del poder es el discurso público, y una de las formas más influyentes de este son los medios de comunicación (Van Dijk 2009). Los medios —masivos, electrónicos, alternativos—, vistos como plataformas, permiten la confluencia de otros tipos de discursos públicos (políticos, empresariales, científicos, educativos, de entretenimiento, etc.). Pero a la vez los medios son actores que definen ciertas agendas, priorizan determinadas fuentes y proponen marcos interpretativos (y valorativos) diferentes para presentar a quienes forman parte de cada red, e influyen así en lo que piensa el público.

Como ha sido evidente en estas páginas, se trata de redes con poder y recursos legales y discursivos asimétricos. En consecuencia, una de las dos redes (“Conga va”) tiene mayor acceso y control en la reproducción de su punto de vista, intereses y argumentos en el discurso mediático, y ha resultado más viable reconstruir sus acciones. Pensemos en quiénes son citados y entrevistados con mayor frecuencia, qué conferencias se llenan de periodistas, qué red tiene la posibilidad de producir y difundir más comunicados, publicidad, documentales, y también cuál de ellas se encuentra incluso geográficamente más cercana a los centros de producción de discursos mediáticos. Ello no quiere decir que la otra red (“Conga no va”) no esté presente en el discurso público. Sin embargo, su representación es más fragmentada y menos visible, y resulta más difícil recomponer sus propias estrategias. Siguiendo a Guha (1999), su representación ocurre más como *huella*. Es decir, a partir del efecto (miedo, amenaza al orden actual) que causa en el discurso oficial (de los medios, del Gobierno nacional y de los sectores empresariales). La huella de una red en la otra red que domina

el acceso y producción del discurso público, y a la que le “corresponde la definición de la situación política y social aceptada y tomada seriamente” (Van Dijk 2009: 31). Incontables titulares, notas informativas y comentarios de periodistas en televisión dan cuenta del peso de lo interpretativo y de las opiniones y las valoraciones respecto de los actores de cada red, por encima de la descripción de los acontecimientos.

Quererse sería entonces más una cuestión de buscar aquellas representaciones discursivas (y herramientas legales y políticas) que, en lugar de seguir fragmentándonos, empiecen a acercarnos.

¿Y qué sería quererlos? Abrir la representación a la otra parte en conflicto. Dejar de encuadrarla desde la lógica de la guerra y de la imposición (de las fuentes oficiales comúnmente citadas), en la que una está en lo correcto y la otra profundamente equivocada, y tampoco encuadrarla desde la lógica de la persuasión, en la que una “correcta comunicación” haría que la otra parte entendiera que su perspectiva es equivocada. En este conflicto es posible encontrar razones técnicas, políticas e ideológicas en *ambas* redes.

Se trataría de pasar de la guerra y de las estrategias persuasivas al *entendimiento*, porque es imposible seguir negando que mientras se maximizan las ganancias de algunos, se afectan permanentemente los territorios y recursos que dan sentido a la vida de muchos otros, que tienen que poder ser tomados en cuenta seriamente. En el

fondo, la lucha es la misma en todas partes. Toca aceptar que no todos queremos vivir de la misma manera, y que no hay un solo camino al desarrollo ni una sola forma de ser modernos. Ese ejercicio de libertad de elección tendría que ser accesible para todos. Quererse sería entonces más una cuestión de buscar aquellas representaciones discursivas (y herramientas legales y políticas) que, en lugar de seguir fragmentándonos, empiecen a acercarnos. —□

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bebbington, Anthony (2007, noviembre). "Sostenibilidad social y conflictos mineros en América Latina". En *Debate Agrario: Análisis y Alternativas*, n.º 42.

Guha, Ranajit (1999). "La prosa de la contrainsurgencia". En Saurabh Dube (coord.), *Pasados poscoloniales*. México D. F.: El Colegio de México.

Van Dijk, Teun A. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

García, Mariel "Conga: ¿Qué significaría quererse?". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 2. Mayo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/conga_que_significa_quererse_.html
ISSN 2076-7722

EN HONOR A LA VERDAD¹



Antonio Zapata*

Con ese título, la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú ha organizado un libro sobre su participación en la lucha contra el terrorismo.² No se sabe bien por qué, pero finalmente este texto no ha sido publicado aún, porque ya estaba listo el año 2010, completamente diseñado, incluyendo pie de imprenta y con prólogo del entonces comandante general Otto Guibovich. Pero debería ser conocido, porque contiene el punto de vista del EP, que sabemos fue un actor fundamental del proceso de la guerra interna.

Este libro ofrece una explicación coherente de la guerra desatada por Sendero Luminoso y el MRTA. Para comenzar, razona una cronología que le permite marcar los acontecimientos decisivos que definieron el rumbo de las cosas. Según su interpretación, hubo cinco etapas, que comienzan con la proclamación de la guerra por las organizaciones

terroristas y concluyen en el aprovechamiento político de la victoria por parte de elementos no militares, en indirecta alusión al gobierno de Alberto Fujimori. Al medio se halla un capítulo decisivo, donde analiza el viraje estratégico que llevó a la victoria del Estado.

Se trata de un texto importante para la historiografía nacional por el profesionalismo de su concepción. Los autores han manejado archivos, recogido testimonios y compulsado otras versiones. Incluso dispone de un leve tono autocrítico que resulta positivo, puesto que permite cierta distancia con el sujeto que narra e interpreta.

En este sentido, critica el accionar estatal al comienzo de la guerra interna. Sendero Luminoso comenzó sus ataques al retirarse el gobierno militar y asumir la presidencia por segunda vez Fernando Belaunde Terry (FBT). Como FBT había sido derrocado por un golpe militar después de una intervención de la FF. AA. para debelar la guerrilla de 1965, temió que la situación se repita. Por

* Historiador, investigador del IEP.

1 Esta es una versión levemente ampliada de un artículo con el mismo título publicado en el diario *La República* el 11 de abril de 2012.

2 Ejército del Perú 2010.

ello, no llamó al EP para que intervenga, sino que encargó la tarea a la policía.

Fue un grave error. La policía está para cuidar la tranquilidad ciudadana, y no para enfrentar una guerra subversiva en medios rurales. Como consecuencia, Sendero avanzó bastante, consiguió sus primeras armas y ganó experiencia militar. Además, obtuvo presencia política en comunidades campesinas, desplazó a las autoridades locales e impuso comités populares. La lección es clara: la fase más débil de una guerrilla es el inicio de su lucha, cuando aún carece de aparato militar significativo.

Por otro lado, el EP desaprovechó el tiempo. Cuando tomó el control de Ayacucho en 1983, su manual era anticuado; seguía en los parámetros de la guerrilla de los años sesenta, y concebía a un enemigo uniformado y establecido en campamentos al que había que enfrentar barriendo diversas áreas de las alturas ayacuchanas, mientras que Sendero se mimetizaba entre la población, atacaba y desaparecía sin ofrecer el rostro, además de liberar territorios luego de expulsar y asesinar a las autoridades. Recién en 1989, luego de actualizar su manual, el EP fortaleció las labores de inteligencia y apoyó que las rondas campesinas se armaran. En estos dos instrumentos reposó el triunfo sobre Sendero en el campo —que estaba en curso antes que Guzmán fuera detenido por la policía—, Así, la inteligencia y las rondas fueron la base de la victoria del Estado, representando el conocimiento profesional del enemigo y el sostén popular. Pero hasta 1989 esas armas no habían sido articuladas, y el costo en vidas humanas fue altísimo.

La crítica principal a la publicación del EP es su carácter unilateral. Su punto de partida y de llegada es el mismo EP, y los demás actores aparecen solo en función de este. Por ello, su opinión muchas veces es parcializada, y varios pasajes consisten en

una defensa cerrada de la acción de sus integrantes. Pierde el bosque analizando los hechos desde un solo lado. Antes que una historia, es un parte de guerra muy razonado.

Se trata de un texto importante para la historiografía nacional por el profesionalismo de su concepción. Los autores han manejado archivos, recogido testimonios y compulsado otras versiones.

Un ejemplo de estas dificultades se halla en el tratamiento al caso Accomarca. Como se recuerda, este trágico suceso ocurrió en agosto de 1985, dos semanas después de la inauguración del primer gobierno de Alan García. En esa oportunidad, el general Wilfredo Mori, jefe político-militar de la zona de emergencia, recibió información de inteligencia sobre la realización de una asamblea general de cuadros senderistas en las alturas de Cangallo. Incluso un desertor proporcionó datos concretos y habría acompañado a las patrullas militares. Mori montó una operación para rodear la zona y capturar o destruir a los “terroristas comunistas”, como el EP llamaba a los militantes de Sendero en aquel entonces.

El operativo estuvo a cargo de varias compañías Lince y concluyó con una gran masacre, donde fueron bárbaramente ultimados unos setenta campesinos, incluyendo una decena de niños. Con respecto a estos hechos, el libro *En honor a la verdad* sostiene que se trató de un caso de locura temporal del entonces subteniente Telmo Hurtado, quien habría provocado la matanza e ido mucho más allá de lo que indicaban sus órdenes,

por lo que desató una orgía de sangre después de separar a los hombres de las mujeres y los niños.³

El libro consigna la responsabilidad individual de Hurtado y exculpa a su comando, que incluso habría sido engañado por el subteniente, quien habría ocultado los hechos en su parte oficial. Solo después de una verificación realizada por Inspección del EP, Hurtado habría reconocido y asumido su responsabilidad individualmente. El texto concluye lamentando que la brillante carrera del general Mori haya terminado prematuramente a causa de este lamentable suceso.

Pero resulta que Hurtado siguió en el EP, y no fue dado de baja; la sanción que recibió en la Justicia Militar fue leve, y, luego de la amnistía promulgada por Alberto Fujimori en 1995, reingresó a la carrera de armas e incluso ascendió. Después de la transición democrática de 2000, cuando se contempló la posibilidad de revisar un conjunto de casos cuyas sentencias eran completamente tendenciosas, Hurtado fugó a los EE. UU., donde estuvo escondido hasta que fue detenido en La Florida y extraditado, y ahora enfrenta juicio.⁴

Pues bien, en este momento, frente a sus jueces civiles, Hurtado ha comenzado a hablar, y su historia es bastante distinta a la narrada en el libro *En honor a la verdad*. Hurtado sostiene que él personalmente asesinó a 31 personas, y que otras patrullas son responsables de la muerte de los otros cuarenta campesinos. Por lo tanto, afirma que las matanzas fueron ordenadas en el plan operativo que recibieron, y, obviamente, eran de conocimiento del comando militar. Asimismo, Hurtado sostiene que recibió instrucciones para hacerse el

loco y salvar así la carrera de otros oficiales. Entre ellos se encuentra el general José Williams Zapata, quien años después dirigió la recaptura de la embajada de Japón. Es decir, la versión de Hurtado ante los tribunales admite culpa personal y sostiene que fue uno de los brazos de una cadena de mando que llega al general Mori.

En honor a la verdad ¿es una reconstrucción legítima de la historia o la justificación de la actuación de una de las partes? El subtítulo del libro explicita la intención de los autores para construir una visión de parte, que contribuya al equilibrio futuro.

De este modo, Hurtado enfrenta la versión oficial del EP respecto de los sucesos de Accomarca y pone en entredicho la firmeza de sus conclusiones. Entonces, el texto titulado *En honor a la verdad ¿es una reconstrucción legítima de la historia o la justificación de la actuación de una de las partes?* El subtítulo del libro explicita la intención de los autores para construir una visión de parte, que contribuya al equilibrio futuro.

Por otro lado, es preciso tener claro el contexto de aquellos días. De acuerdo al libro *En honor a la verdad*, el EP participaba del conflicto con un manual anticuado que concebía al enemigo como una fuerza organizada que liberaba territorios y plantaba su bandera. Por ello, se trataba de vencerlos recuperando posiciones en el terreno, doblegando a las aldeas rebeldes, eliminando a sus cuadros y reimplantando la bandera bicolor del Perú. Esa concepción habría estado equivocada por carecer de una buena concepción del enemigo

³ Ejército del Perú 2010: 97.

⁴ Puede verse un análisis de su trayectoria en el blog de Jo Marie Burt en lamula.pe.

senderista y recién se corrigió en 1989, cuando el EP aprobó un nuevo manual antisubversivo. La concepción de ese nuevo manual y sus principios rectores están muy bien analizados por el libro oficial del EP.

En ese entendido, en los años anteriores, cuando aún estaba vigente el antiguo manual, el EP entendía la guerra interna como un barrido de diversas áreas de las alturas ayacuchanas donde, en los años anteriores, Sendero había formado comités populares y liberado territorios, expulsando y asesinando autoridades. Esa estrategia antisubversiva deriva del manual que el EP estaba usando y que el mismo libro oficial precisa con nitidez.

Si esto es así, la versión de Hurtado guarda mayor coherencia con los sucesos de 1985, y el libro oficial del EP se encuentra en problemas, en los que ha caído debido a su exceso de parcialidad y al hecho de que analiza la realidad desde el punto de vista de un solo actor, y no guarda la perspectiva suficiente para compulsar otras fuentes y armar relatos que interpreten los hechos y no los nieguen.

Junto al enorme y muy completo informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, este libro del EP es esencial para la comprensión del conflicto interno. Ofrece el parecer de uno de los actores fundamentales e invita a futuras síntesis más corales, que incorporen todas las voces. Esperamos que se superen las dificultades que han trabado la plena divulgación de este trabajo. —□

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ejército del Perú (2010). *En honor a la verdad: versión del Ejército sobre su participación en la defensa del sistema democrático contra las organizaciones terroristas*. Lima: Gráfica Cánepa.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Zapata, Antonio "En honor a la verdad". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 2. Mayo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/en_honor_a_la_verdad.html

ISSN 2076-7722

LA COMISIÓN DE LA VERDAD, LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LOS TEXTOS ESCOLARES



Carolina de Belaunde*

Hace pocos meses, el país se vio sorprendido por la posible inscripción del Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef) en el Jurado Nacional de Elecciones y por los reportajes que mostraban el desconocimiento de los jóvenes sobre el terrorismo. Muchas de las críticas se volcaron hacia la educación ofrecida en las instituciones educativas, y se responsabilizó principalmente a la escuela de la ignorancia y el olvido de la violencia vivida durante dos décadas. Ante ello, la ministra Patricia Salas expresó la voluntad del Ministerio de Educación de incluir la información brindada por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) en los textos escolares. La polémica, nuevamente, no se hizo esperar.¹ En general —dejando de lado varias infortunadas opiniones—, se critica que el informe de la CVR genera demasiadas objeciones y discrepancias.

Entonces nos preguntamos por qué ello sería un impedimento para ser trabajado por miles de estudiantes en todo el país. Queremos partir de esta pregunta para reflexionar sobre la enseñanza de la historia en la escuela.

DESENCUENTRO DE HISTORIAS

Una rápida mirada a la enseñanza de la historia en las aulas escolares nos muestra la coexistencia de diversas versiones² —que se vinculan y se contradicen a la vez— sobre el pasado de nuestro país. De un lado, tenemos la versión reconstruida por los historiadores, la cual no siempre está presente en las aulas, y si lo está, rara vez se encuentra actualizada. Lo usual es, más bien, que se adopten enfoques o se validen contenidos que hace muchos años la historiografía dejó atrás. Lo anterior es resultado de que, en el Perú, han existido siempre dificultades para acercar el conocimiento académico a la escuela. Son pocos los docentes

* Historiadora, investigadora del IEP.

1 Recordemos que en el año 2008 se criticó que los textos escolares trataran el tema del terrorismo, y se sugirió que había infiltración senderista en las editoriales.

2 Tomamos los sentidos de historia propuestos en Carretero 2007.

que pueden tener acceso a los nuevos enfoques y las últimas fuentes que se presentan en la historiografía, y son casi inexistentes los esfuerzos de la academia por acercar el conocimiento histórico a la educación escolar.

De otro lado, existe también en las aulas (aunque minimizada y por lo general poco valorada) la historia cotidiana, aquella representación que elaboran las comunidades sobre su pasado, y que se vincula con la construcción de la memoria colectiva. Este relato, que forma parte de los conocimientos con los que llegan los alumnos a las escuelas, es tomado en cuenta por los maestros solo para motivar a los estudiantes a participar o a prestarles atención a los temas de la clase. No son tratados como conocimientos que sean valiosos en sí mismos, que puedan integrar el corpus de contenidos que merecen ser trabajados en la escuela.

Finalmente, tenemos la historia que se busca promover en las escuelas a partir del currículo, la “historia escolar”. En líneas generales, la historia escolar parte de un —supuesto— pasado común para construir una historia nacional capaz de agrupar a los ciudadanos bajo una misma identidad. Lo cierto es que este pasado común y esta historia nacional son parte del discurso de los grupos hegemónicos, los cuales distan mucho de incluir a todos en las mismas condiciones. Justamente, uno de los objetivos principales del surgimiento de la historia como asignatura escolar fue su colaboración con el fortalecimiento de los Estados-nación. En ese sentido, la historia escolar apuntó a la formación de la identidad nacional mediante el enaltecimiento de personajes, lugares y símbolos patrios:³ el pasado es lejano y no se conecta con el presente, los protagonistas de la historia se

estereotipan como “buenos” o “malos”, la memorización de fechas reemplaza la construcción de nociones temporales. En la actualidad, este tipo de contenidos se sigue privilegiando en muchas escuelas, y ello se refuerza a partir del sentido de la historia que encontramos en los textos escolares. Si bien es cierto que, en los últimos años, varias casas editoriales de libros de texto han incorporado aportes historiográficos importantes, estas siguen siendo una minoría.

Los encuentros y desencuentros de estas historias en las aulas nos muestran que la tarea de enseñar historia en el aula escolar es compleja. A ello se suma que, desde hace ya varios años, el área de Ciencias Sociales ocupa un lugar irrelevante.

A esto se suma que el discurso oficial transmitido en la historia escolar “...es concebido, en general, como un mecanismo productor de homogeneidad cultural y consenso y, por tanto, como instrumento de hegemonía. Esto es, entre las múltiples lecturas posibles sobre los acontecimientos del pasado, se seleccionan aquellas que resultan funcionales a los sectores dominantes”.⁴ Este discurso hegemónico no deja espacio para incorporar y trabajar otros contenidos propios de la historia local.

Como vemos, los encuentros y desencuentros de estas historias en las aulas nos muestran que la tarea de enseñar historia en el aula escolar es compleja. A ello se suma que, desde hace ya varios años, el área de Ciencias Sociales ocupa un lugar irrelevante en las aulas de la secundaria escolar.

3 Carretero 2001.

4 Carretero 2009.

Esto se expresa en cuestiones como el diseño del área curricular —denominada en la actualidad Historia, Geografía y Economía—, en donde se intenta abarcar un sinnúmero de temas en muy pocas horas, y en la ausencia de capacitaciones y actualizaciones relevantes para los docentes. Todas estas viejas dificultades, al no ser atendidas, se han acentuado y han ido menoscabando la importancia de la historia en la escuela.

EL INFORME DE LA CVR EN LAS AULAS

Llevar el informe de la CVR a las aulas escolares no solo resulta necesario para que los estudiantes estén al tanto de la violencia sufrida en el país durante décadas. En manos de un profesor preparado, el informe de la CVR puede convertirse también en la posibilidad de vincular las versiones de la historia que señalábamos en el acápite anterior y en un poderoso instrumento para la construcción de la memoria.

El hecho de que el informe de la CVR se refiera a la historia reciente de nuestro país complejiza su tratamiento, pues muchos de los protagonistas de sus páginas participan actualmente de la vida del país.

En efecto, el informe de la CVR es una fuente fundamental para trabajar en el aula los años en los que el país fue azotado por el terrorismo. Es una investigación que recoge la mayor cantidad de información y testimonios directos sobre el tema, y que reunió para su elaboración a profesionales de distintas disciplinas que aportan (desde sus singulares miradas) descripciones y explicaciones que

deben ser tomadas en cuenta en la escuela. Así, el informe de la CVR y su versión *Hatun Willakuy* (2004) nos ofrecen la posibilidad de tender un necesario puente entre el círculo académico y la escuela.

Ahora bien, el informe de la CVR no fue producido para ser la única fuente de información sobre la violencia política en el Perú, y tampoco debiera serlo en la escuela. Es fundamental resaltar que dicho informe fue entregado para ser discutido, y ese tendría que ser el espíritu con el que debe ingresar a las aulas. Debemos procurar que nuestros estudiantes se planteen interrogantes, que elaboren sus hipótesis y las contrasten con distintas fuentes, que partan de temas que quieran investigar, que formen sus propias conclusiones y que, finalmente, reflexionen sobre por qué produjimos como país dos décadas de violencia. No se trata entonces de que el informe constituya la versión única y oficial de la violencia política en el Perú. Por el contrario, los estudiantes deberían poder acceder a distintas fuentes sobre el tema,⁵ pero tanto o más importante que lo anterior es que desarrollen las habilidades y las estrategias que les permitan cuestionar e interpretar dichas fuentes. Por ello, resulta no solo absurdo sino contraproducente que, en un área en donde se pretende desarrollar el juicio crítico entre los estudiantes, no se trabaje con un texto porque genera discrepancias y objeciones. Así, por ejemplo, sería un ejercicio muy interesante partir de las críticas hechas a la CVR por distintos grupos y confrontarlas con lo que dice el informe. Se trata de aprender a opinar y a construir argumentos para poder tomar posición con respecto a, por ejemplo, si se

⁵ El historiador José Ragas, en su blog Historia Global, elabora un excelente recuento de trabajos recientes que abordan desde distintas perspectivas la época de violencia. Ver: <http://historiaglobalonline.com/2012/02/bibliografia-reciente-sobre-el-conflicto-armado-interno-en-el-peru/>

le puede denominar “conflicto armado interno” a la situación de violencia en general o no, si la CVR enjuicia y califica de “carniceros” a militares y policías, o si la posición política de sus comisionados no les permitió distinguir los hechos de las opiniones.

Seguir obviando o cuestionando la presencia del tema de la violencia política en sus páginas [...] nos condena a olvidar el pasado y deja nuevamente a las escuelas y al espacio educativo en general [...] a merced del surgimiento y desarrollo de una ideología radical y violenta.

De otra parte, el hecho de que el informe de la CVR se refiera a la historia reciente de nuestro país complejiza su tratamiento, pues muchos de los protagonistas de sus páginas participan actualmente de la vida del país. Pero esto abre asimismo una oportunidad para incorporar la historia cotidiana en las aulas y construir una memoria colectiva —entendida como los procesos de recuerdo de un determinado colectivo en el que la relación con el pasado se reconstruye en tiempos actuales—. Se trata de que nuestros estudiantes puedan partir de la experiencia de sus comunidades o familiares para establecer vínculos con una historia que en principio podría parecerles lejana. Las distintas voces recogidas en el informe de la CVR constituyen una invitación para reconocer nuestras diferencias e identificarnos como protagonistas de la historia de nuestro país.

LOS TEXTOS ESCOLARES

Sería ideal hacer accesibles a nuestros alumnos distintos medios para abordar esta época. Trabajar a partir de películas, cuentos y novelas, poesía, cómics, pinturas, fotografías o artículos periodísticos no solo puede resultar más atractivo para nuestros estudiantes, sino que nos permite exponerlos a distintas perspectivas, a nuevas propuestas de investigación y a las diversas formas de difusión que puede tener un tema.

Pero lo cierto es que en la gran mayoría de escuelas públicas del país los textos escolares son el único medio con el que cuentan los maestros y los alumnos para obtener información. Son pocos los profesores o estudiantes que tienen una biblioteca de consulta, pueden acceder a Internet o cuentan con recursos para sacar fotocopias. Así, el texto escolar termina siendo el medio más frecuente por el que la historia de la violencia está presente en las aulas. Los equipos responsables de desarrollar estos temas en las editoriales tienen que considerar, como veíamos en el punto anterior, varias fuentes de información al transponer didácticamente los contenidos. Pero deben, sobre todo, presentarlos de tal manera que favorezcan a partir de ellos el desarrollo de pensamiento crítico en los alumnos. De otro lado, la presencia del texto escolar en el aula no garantiza su uso ni el aprovechamiento de sus potencialidades para la enseñanza y el aprendizaje.⁶ Por ello, es importante también que los maestros estén capacitados para ocuparse del tema.

Salvo que exista un cambio importante en la concepción de la dotación de materiales del Ministerio de Educación, el texto escolar seguirá siendo la plataforma principal a través de la cual se presentan

⁶ Sobre uso de textos escolares, ver Eguren et al. 2005.

los contenidos que la mayoría de la población en edad escolar trabaja. Seguir obviando o cuestionando la presencia del tema de la violencia política en sus páginas resulta absurdo, nos condena a olvidar el pasado y deja nuevamente a las escuelas y al espacio educativo en general – como se advierte en el propio informe de la CVR – a merced del surgimiento y desarrollo de una ideología radical y violenta.

Trabajar la historia de los tiempos de violencia en el aula no es fácil, pues nos cuestiona de diferentes modos, pero guiar a los alumnos en el camino de aprender a formularse preguntas, generar hipótesis, investigar y cuestionar las fuentes sobre el pasado (y el presente), por más doloroso y trágico que sea, nos permite ofrecerles herramientas para construir una sociedad donde los proyectos autoritarios, las matanzas colectivas, las desapariciones y las torturas no estén presentes en ninguna de las versiones de nuestra historia. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carretero, M. (2001). "Enseñanza de la historia y construcción de la identidad nacional en Latinoamérica". En *Cuadernos de pedagogía*, n.º 308: 52-57.

Carretero, M. (2007). *Documentos de identidad. La construcción de una memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires: Paidós

Carretero, M. (2009). "Didáctica de las Ciencias Sociales". Documento interno de curso en FLACSO.

Eguren, M. et al. (2005). *Recursos desarticulados: el uso de textos en la escuela pública*. Lima: IEP.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

De Belaunde, Carolina. "La Comisión de la Verdad, la enseñanza de la historia y los textos escolares". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 2. Mayo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/ensenanza_de_la_historia.html

ISSN 2076-7722

LOS MURALES DE OLFER

**María Eugenia Ulfe* y
Sebastián Muñoz-Najar****



Olfer Leonardo, nacido el 18 de mayo de 1986, es escultor de profesión y militante del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef). Su primera infancia coincide con el momento dramático del primer gobierno aprista y el inicio de la más terrible recesión y crisis económica que atravesó el país. La política económica, la inseguridad y la violencia que arreciaba en las ciudades del interior y en Lima crearon un clima de incertidumbre y malestar general, a lo que se suma el imaginario de largas colas para comprar productos básicos y los cortes de luz y agua. Entre los recuerdos del artista está el tallar las velas reservadas para los apagones en su casa de San Juan de Miraflores, y la experiencia de la carestía en su hogar era explicada por sus padres —artistas de la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas

Artes del Perú, Ensabap (al igual que Olfer), de los años setenta y ochenta— como el resultado de la desigualdad social. Ellos le enseñaron a desconfiar de los medios y a asumir la necesidad de un cambio social profundo, y sus miradas críticas al sistema fueron materia de conversación familiar.

Olfer también recuerda que familiares y amigos de su familia participaron del conflicto armado interno, tanto desde las filas del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) como desde las Fuerzas Armadas. Una figura cercana, un amigo de la familia y fuente de inspiración fue Félix Rebolledo, artista y docente de la Ensabap. Olfer lo recuerda “como un gran artista, comprometido con sus ideales y su época”. Félix Rebolledo murió en la matanza de los penales del primer gobierno aprista el año que Olfer nació. Sin embargo, el joven artista reconoce su presencia en su obra y en su memoria. Para él, estas son experiencias que

* Antropóloga, Pontificia Universidad Católica del Perú. Grupo Memoria del IEP.

** Sociólogo, Pontificia Universidad Católica del Perú. Grupo Memoria del IEP.

marcan su trayectoria artística y política. Como él señala:

Esta experiencia y otras posteriores se reflejan en mi obra en dos ejes principales: la primera en la lucha por los derechos fundamentales y la segunda, por una verdadera reconciliación nacional a través de una amnistía general. Murales como “Perú for Sale”, “Secuestro de Atahuallpa” o “Pueblo rebelde” condensan visualmente cómo el neoliberalismo golpea a nuestro pueblo trabajador, exprimiéndolo y explotándolo. La nueva concentración capitalista de tierras arremete contra las comunidades desalojándolas. Y también el saqueo de nuestros recursos naturales. La receptividad con la población siempre fue de gran envergadura, dándonos todo su apoyo y ayuda. En el extranjero tomé contacto con organizaciones de refugiados políticos y pude producir banderolas para movilizaciones como en el Día Internacional del Prisionero Político en Buenos Aires, por ejemplo. Aunque hay muchos temas que aún me faltan abordar.

En el uso de la estructura gramatical, Olfer hace un juego interesante del yo singular y el yo plural para denotar que él forma parte de una organización más amplia, desde donde, con ayuda de la tecnología mural, logra plasmar una opinión política. Es el sujeto político ideologizado en acción. De ahí que la articulación de las imágenes y los discursos que estas recrean y los propios discursos del artista

sean tan relevantes para entender la efectividad de la intervención del mural en el espacio público.

Olfer ha adquirido un lenguaje que le permite moverse de un recuerdo de infancia a un programa político alineado actualmente con la actividad de su organización, Movadef. Este lenguaje se gestó durante sus estudios en la Ensabap, donde se nutrió de la tradición del muralismo latinoamericano, en particular de artistas como el peruano Teodoro Núñez Ureta o el mexicano Diego Siqueiros, y de obras como las del ya citado Félix Rebolledo. Pero además de un lenguaje artístico, Olfer adquirió durante esos años un particular enfoque político que lo lleva a pasar al terreno de la experiencia.

Desde la Escuela de Arte y las actividades del movimiento estudiantil —dice Olfer— tenía inquietudes políticas en tener una radiografía de la sociedad. Formé parte de círculos de estudios marxistas. Me entusiasmé en conocer más de cerca el proceso de lucha armada en el Perú. Me entrevisté en las cárceles con los presos políticos y de guerra (del Partido Comunista). Me fui a vivir en las comunidades altoandinas de Ayacucho, a palpar de cerca las causas y consecuencias de la guerra, conocer los procesos de reconciliación. Cuando muralizaba en Ayacucho, nació en Lima el Movadef (Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales). El programa del movimiento me dio mayor claridad en el objetivo de la propuesta mural. Me hice activista del movimiento.

Imagen 1: Pueblo rebelde



Esta apropiación del pasado por los jóvenes miembros de Movadef generó un encendido debate en la opinión pública hace unos meses debido a la legitimación del proyecto político del PCP-SL y la demanda por una amnistía general. En este debate se deslegitima la experiencia de los jóvenes porque, como lo hemos trabajado en otro artículo¹, carecen de acceso a la experiencia del *haber estado ahí*. Pero en el caso de Olfer cabe destacar dos aspectos: en primer lugar, esta afiliación política deviene de una activa curiosidad académica y política, que lo lleva a las cárceles y a las alturas de Huanta. Olfer no es, pues, el receptáculo pasivo de un anticuado adoctrinamiento ni de “manuales de bolsillo”; es agente de su propia vinculación con el pasado. Él necesita construir esa vivencia en sí mismo para transmitirla visualmente, y ahí es donde precisamente radica su eficacia, en el arraigo. El arraigo construye un sentido de pertenencia e identificación con el colectivo, y además le da sentido a la experiencia. En segundo lugar, el programa político de Olfer se enmarca en una noción particular de la función del arte como exploración estético-política dialogante, que es una tradición de usar el arte como canal de comunicación y movilización de lo social (Brett 1986, Milton 2009). Como él lo explica:

El mural como arte de masas consiste también en transmitir la experiencia que hemos ido adquiriendo técnicamente y también a impulsar el debate. La ejecución mural suma a artistas locales y a la población. La creación es colectiva y el objetivo es que el colectivo se apropie.

Nuestro país tiene una larga tradición de trabajo de la memoria a través del arte. Pensamos en

los pumpines como género musical (Ritter 2003), los retablos (Ulfe 2011), las tablas de Sarhua (Gonzales 2010), las pinturas (Milton 2009), los monumentos (Milton 2011) o incluso los nuevos espacios de memoria (Réategui 2010, Milton y Ulfe 2010 y 2011). También la producción teatral senderista (Valenzuela 2009) participa de este complejo entramado de representaciones y memorias diversas.² Sin embargo, en la actualidad se abre un nuevo desafío tras el reconocimiento de que una nueva generación, a través del arte y la política, se ha abocado a resignificar su propio vínculo con el pasado. La memoria de quienes no vivieron el conflicto o de quienes guardan únicamente recuerdos de infancia — aquella memoria que además de las propias experiencias trae consigo las promesas y los deseos de los padres — es tan diversa y conflictiva como las que la precedieron.

Así, pues, en un campo de la memoria heterogéneo y politizado, se plantean las siguientes preguntas: ¿qué lugar ocupan trabajos como los de Olfer en las actuales batallas por la memoria? ¿Cuál es la efectividad política del trabajo de la memoria a través del arte en la construcción de memorias para generaciones que “no tuvieron la vivencia de primera mano”? Y, particularmente, ¿qué posibilidad tiene el arte muralista para transmitir y legitimar el programa ideológico de una organización como Movadef? Quizás una posible respuesta se encuentre en la articulación de la reconciliación y la amnistía, como se hace patente en la explicación que nos brindó Olfer sobre el mural “Mamá Esperanza”.

¹ Véase: http://www.revistargumentos.org.pe/fp_cont_1230_ESP.html

² La participación de las memorias senderistas en un complejo entramado puede ser polémica en términos políticos, pero —o quizás por ello— son absolutamente vigentes en los diálogos sobre representaciones del pasado. Las memorias que se elaboran desde Movadef participan también de dicho entramado, pero no se asimilan a ninguna de las memorias de la generación anterior.

Imagen 2: Mamá Esperanza



“Mama Esperanza” es el sexto mural del artista concretado en Huanta, Ayacucho, el cual forma parte de un conjunto de murales que el artista denomina *Huanta: murales por la memoria y la verdad histórica*. Este proyecto surge luego de haber vivido en Huanta en comunidades altoandinas. Para Olfer,

[...] estos murales condensan la experiencia directa de las personas que conocimos, quienes tienen a algún familiar desaparecido; su trajín es también de justicia, buscan tener un lugar donde visitarlos y homenajearlos. Muchos de ellos solo quieren que les pidan perdón, no quieren dinero, ni juicios. He conocido lugares donde conviven en comunidad familias que antaño fueron enfrentadas durante el conflicto, pues necesariamente tuvieron que reconciliarse.

La efectividad de la propuesta gráfica para el artista radica en su interpretación, que es un producto colectivo y refleja una experiencia compartida. De alguna manera busca inscribirse en la línea de

trabajo testimonial, la cual, así no forme parte de una vivencia personal, se apropia de la experiencia de segunda mano.

Sigue Olfer explicando su obra: “[...] bajo esta mirada concretamos esta propuesta. El lema de la banderola apunta justamente a la reconciliación entre familias, comunidades, y en futuro, a la reconciliación nacional. Es un homenaje a las madres que incansablemente buscan a sus deudos y siguen adelante”, lo cual también convierte a su obra en pieza fundamental para asociaciones ayacuchanas como Anfasep, principalmente formada por mujeres quechua hablantes que se conocen en sus búsquedas cotidianas de familiares secuestrados, muertos o desaparecidos. Lo interesante de una propuesta plástica como la de Olfer es que nos presenta los usos de las tecnologías de la memoria. Aquí el arte emerge como una tecnología que permite la expresión y manifestación de una imagen, que al intervenir en el espacio genera discursos, sensaciones y experiencias diversas. La

imagen deja de pertenecer solo al autor directo, y al quedar inscrita en una pared, se vuelve propiedad del colectivo social. No sabemos qué dice el transeúnte sobre la imagen. Solamente vemos que hay un proceso de objetivización que se genera con esta, ya que enmarca y objetiva una escena de la guerra que es compartida por quienes aún buscan a sus familiares. Al objetivar el momento, en realidad ese instante puede ser de cualquiera, es decir, puede pertenecer a un deudo de Sendero como a uno de las Fuerzas Armadas, a una mujer, a un varón, a cualquiera. La interpretación es propia, y ahí radica precisamente la efectividad de la imagen, en los distintos discursos y sensaciones que esta pueda producir en los transeúntes. Olfer aspira, a través de su método dialógico, a promover estas apropiaciones multivalentes de la población. En tanto potencia e intención, es importante destacar este proceso de objetivización, puesto que resulta común al proyecto del muralista, con lo que se forma una continuidad visual y de argumento político a través de sus trabajos, sea que reflejen el diálogo con las mamitas de Huanta o los presos políticos.

La cadena de equivalencias que unía la reconciliación y la justicia a través de la judicialización ha sido modificada. En otros murales, Olfer será más evidente en su compromiso político, y ahí aparecerá la amnistía junto con la reconciliación nacional. Esta transformación es operada a través del arte muralista como una intervención directa en el espacio público. Es una apropiación de una imaginería y un discurso funcional al programa político de Movadef, en el cual se estipula que

La amnistía general para los presos políticos y perseguidos sociales es la forma de resolver nuestro problema interno contra quienes creen que solo la cárcel hace justicia, traficando y viviendo de los muertos de la guerra. Esta ya ha terminado, y los muertos son de todos.³

Pero se trata también de una apropiación de las memorias, una resignificación del pasado que conduce a un nuevo sentido de la política posconflicto funcional a ambos bandos armados. A pesar de las fuertes críticas que recibe Movadef como movimiento, las obras de Olfer continúan ganando muros, por vías formales, dentro y fuera del país. Tal es el caso del mural “Amnistía general para el Perú”.

Imagen 3: Amnistía general para el Perú



³ Véase: <http://www.facebook.com/movadef.movadef>

En el marco del encuentro latinoamericano de muralismo realizado en Buenos Aires, cuyo tema era la hermandad latinoamericana, Olfer realizó el mural “Amnistía general para el Perú” en el distrito de Benito Juárez. Para el artista,

[...] este, un tema candente para nuestra sociedad, es la solución política a los problemas derivados de la guerra interna, que se dará a través de una amnistía general para policías, civiles y militares, y así poder cerrar un capítulo duro de nuestra historia. Siendo conscientes de la verdad de los hechos y mirar hacia adelante, se le dará solución a miles de peruanos exiliados, presos, requisitorizados, expatriados.

Sin embargo, y quizás de manera paradójica, el mensaje que el artista califica como uno de unión solo puede ser enunciado desde el extranjero. El proyecto artístico de Olfer, en particular, y el proyecto país de Movadef, en general, dependen de circuitos internacionales donde la figura legal de la apología al terrorismo no los obstaculice. Por ello, para entender la apropiación del espacio público realizada por este artista —y la múltiple audiencia frente a la que legitima su proyecto—, es fundamental comprender las redes institucionales que a nivel internacional le permiten concursar por muros, obtener prensa y relacionarse con diversos movimientos artísticos y políticos. Al respecto, cabe señalar que Olfer es miembro de la Aspap, Asociación Peruana de Artistas Plásticos, afiliada a la Asociación Internacional de Artistas Plásticos (AIAP-Unesco), además de ser delegado del movimiento de muralistas argentino, de la red internacional Italo Grassi y del grupo EDAM México.⁴

4 Las múltiples membresías de Olfer nos exigen problematizar la función de sus murales para el programa de Movadef, puesto que, a pesar de representar y legitimar el proyecto de amnistía, dichas obras se inscriben también en otros programas artísticos y políticos. Esta inscripción multivalente permite el encuentro de discursos diversos. Consideremos, por ejemplo, que el mural por la amnistía se hizo en el marco de un encuentro muralista por la hermandad latinoamericana. De ahí que pueda notarse las agendas entrecruzadas y también la puesta en uso del arte en su valor comunicativo para “narrar” un relato.

Esta breve exploración de los murales de Olfer Leonardo nos permite visibilizar algunas líneas de reflexión pendientes en torno a la memoria. A través del arte se transmiten y construyen memorias visuales, sonoras, es decir, el arte se convierte en una plataforma privilegiada para transmitir las manifestaciones sensoriales de una experiencia pasada, pero también para apropiarse y reinventar el pasado vivido por una generación anterior (Hirsch 1996). Hay ahí una marcada intervención de lo político en lo cultural en la enunciación y visibilidad de la experiencia que se narra visualmente, y también una manera, a través de lo cultural, de ejercer una forma de control político. Imágenes como los murales de Huanta intervienen en el paisaje y espacio público, y no son espacios vacíos de contenido. Al contrario, al estar ahí exigen comentarios, respuestas, opiniones de los transeúntes. En nuestro país, las relaciones que a través del arte se entablan con el pasado se enmarcan dentro de una disputa política presente por el sentido de la política posconflicto. Los murales son intervenciones en el espacio público que participan de dicha disputa y demuestran el interés de un sector de jóvenes artistas y activistas afiliados, como en este caso a Movadef, por hacer suyo el pasado, al revalorar la intervención del PCP-SL en el conflicto. Finalmente, consideramos fundamental reconocer y comprender la agencia, los recursos y los canales a través de los cuales opera esta apropiación de la memoria y de la historia (reciente y pasada) a través del arte. Solo así es posible defender el sentido —y hacer visibles las paradojas y los sentidos— de la reconciliación. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Brett, Guy (1986). *Through Your Own Eyes: Popular Art and Modern History*. Filadelfia: New Society Publishers.

Gonzales, Olga (2010). *Unveiling Secrets of War in the Peruvian Andes*. Chicago: University of Chicago Press.

Hirsch, Marianne (1996). *Past Lives: Postmemories in Exile Poetics Today*, Vol. 17, n.º 4: 659-686. *Creativity and Exile: European/American Perspectives II*. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/1773218>

Milton, Cynthia (2009). "Images of Truth. Art As a Media for Recounting Peru's Internal War". *A Contracorriente*, vol. 6, n.º 2: 64-103.

_____ (2011). "Defacing Memory: (Un)tying Peru's Memory Knots". *Memory Studies* vol. 4, n.º 2: 190-205.

Milton, Cynthia y María Eugenia Ulfe (2010). "¿Y después de la verdad? El espacio público y las luchas por la memoria en post CVR Peru". *E-misférica* 7.2. Disponible en <http://hemi.nyu.edu/hemi/es/e-misferica-72/miltonulfe>

_____ (2011). "Promoting Peru: Tourism and Post Conflict Memory". En Ksenija Bibija y Leigh Payne (eds.), *Accounting for Violence. Marketing Memory in Latin America*. Durham: Duke University Press.

Reátegui, Félix (2010). *Los sitios de la memoria. Procesos sociales de la conmemoración en el Perú*. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP, Fundación Konrad Adenauer.

Ritter, Jonathan (2003). "Historia de una música testimonial." *Cuestión de Estado* n.º 32: 80-82.

Ulfe, María Eugenia (2011). *Cajones de la memoria. La historia reciente del Perú a través de los retablos andinos*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Valenzuela, Manuel (2009). *El teatro de la guerra. La violencia política de Sendero Luminoso a través de su teatro*. Lima: Grupo Editorial Arteideia.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Ulfe, María Eugenia y Muñoz-Najar, Sebastián. "Los murales de Olfer". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 2. Mayo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/los_murales_de_olfer.html ISSN 2076-7722

“MI CUERPO NO ES TU CAMPO DE BATALLA”: performance y memoria emblemática sobre las esterilizaciones forzadas masivas realizadas durante el gobierno de Alberto Fujimori



Cynthia Astudillo*

INTRODUCCIÓN

Durante el gobierno de Alberto Fujimori se instauró el Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar, que operó entre los años 1996 y 2000. La política de planificación familiar, no obstante y bajo la impronta de atacar la pobreza, fue aplicada de forma irregular y coercitiva, violando una serie de derechos humanos de miles de mujeres (Mogollón s/f: 1). Así, fueron sometidas a ligaduras de trompas sin su consentimiento informado o bajo amenazas y chantajes, en precarias e insalubres condiciones quirúrgicas, lo que generó serias complicaciones postoperatorias, al punto de que parte de ellas perdieron la vida.

Como dan cuenta varios testimonios, se fijaron metas de acciones de esterilización a los profesionales y técnicos de salud: documentos dirigidos a Alberto Fujimori dan cuenta de las metas mensuales a cumplir, así como los premios y sanciones derivadas del cumplimiento o no de estas (Diez Canseco 2012). En 2001, posdictadura, desde el Ministerio de Salud se creó una comisión especial sobre las actividades de

anticoncepción voluntaria quirúrgica, es decir, sobre las esterilizaciones. El informe final salió en 2002, y mostró cifras alarmantes: entre 1995 y 2000, más de 330,000 mujeres fueron esterilizadas. Sin embargo, a pesar de contarse con documentación y cientos de denuncias, en 2009, el caso se archiva, en tanto el paso del tiempo hace perder vigencia a las denuncias y sus consecuentes sanciones.

Esta problemática responde a una situación de amplia impunidad ante la violación sistemática de derechos humanos durante la dictadura fujimorista, en el marco del periodo de violencia política en nuestro país. Esta situación provocó la indignación de parte de la población al ver que, en las elecciones presidenciales de 2011, la representante del fujimorismo, Keiko Fujimori, llegaba a la segunda vuelta con altos índices de aprobación, tentando el sillón presidencial y representando la potencial legitimación de lo que fue una política de Estado genocida. Ante esta alarmante coyuntura es que la sociedad civil se organizó para, desde las calles, alzar sus voces de protesta y activar la memoria de la gente sobre los crímenes en contra de los derechos humanos consumados durante esa dictadura.

* Licenciada en Antropología de la PUCP y estudiante de la Maestría en Estudios Culturales de la misma universidad.

Imagen 1



Leyenda: Alejandra Castro performingo “Mi cuerpo no es tu campo de batalla”, junto con otras integrantes del colectivo NoSINmiPERMISO, en la plaza San Martín, Centro de Lima (Foto: Femucarina).¹

Es así que el 26 de mayo de 2011, a pocos días de la segunda vuelta para elegir entre Ollanta Humala y Keiko Fujimori, se llevó a cabo una manifestación memorable en Lima por lo multitudinaria que fue, y que significó la cumbre de las diversas acciones que meses antes ya se venían haciendo por distintos grupos. Estamos hablando de la marcha “Con esperanza y dignidad, Fujimori nunca más” (en adelante Marcha 26M, como también se le conoce), convocada por la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, en contundente oposición a Keiko Fujimori. La Marcha 26M congregó a más de 20,000 personas,² que partieron desde la Plaza Dos de Mayo, en el Centro de Lima, y llegaron hasta el Campo de Marte, en Jesús María.

Se reunieron manifestantes de diversas instituciones, organizaciones sindicales, universidades y diversos

colectivos, en su mayoría integrados por jóvenes. Uno de estos colectivos, conformado por un grupo de mujeres, se organizó para realizar una performance que quedaría para la posteridad por la repercusión que tuvo en los medios de prensa, las redes sociales y la opinión pública, en tanto la problemática que involucraba su acción artística abordaba el tema de las esterilizaciones forzadas masivas. Se trata de la performance del colectivo NoSINmiPERMISO.

LA PUESTA EN ESCENA DE “MI CUERPO NO ES TU CAMPO DE BATALLA”

Según cuenta Alejandra Castro, integrante del colectivo NoSINmiPERMISO, dos días antes de la Marcha 26M se decidió armar una acción artística para el pasacalle de dicha marcha, y se convocó a un grupo de mujeres. Seis fueron las que respondieron, se organizaron y crearon la performance “Mi cuerpo no es tu campo de batalla”. Todas ellas están dedicadas al trabajo con el cuerpo: Ana Lucía, Carla y Eliana son *performers*; Carol es diseñadora de ropa; e Inés y la propia Alejandra son bailarinas. Fue precisamente a raíz de esta acción que ellas decidieron seguir trabajando juntas como colectivo, y lo bautizaron NoSINmiPERMISO, en clara

1 Foto disponible en: <http://www.facebook.com/photo.php?fbid=251387788247913&set=a.251386638248028.79120.100001300807436&type=3&theater>

2 Anónimo (2011, 27 de mayo). Marcha contra Keiko Fujimori convocó a miles de personas. La República [en línea]. Recuperado el 1° de mayo de 2012 de <http://www.larepublica.pe/27-05-2011/marcha-contra-keiko-fujimori-convoco-miles-de-personas-0>

alusión a la vulneración de los cuerpos sufrida por las miles de mujeres esterilizadas, precisamente, sin su permiso.

Esta *performance* tuvo una fuerte cuota de espontaneidad. En palabras de Alejandra:

[...] no planeamos un vestuario, no planeamos una forma de vernos bien, simplemente fue la necesidad de decir algo y el poner el cuerpo, porque las [...] mujeres que estamos ahí trabajamos con nuestros cuerpos siempre [...]. Entonces [...] creo que hubo tal sinceridad y tal necesidad de simplemente hacer las cosas [...] tan de los ovarios, que creo que ahí radica la fuerza de esta imagen [...]. (Castro 2012)

La posible elección como presidenta de la república de Keiko Fujimori, representante de aquel gobierno dictatorial que su padre ejerciera, generó, entonces, la indignación masiva de cientos de jóvenes, entre ellos este grupo de mujeres, que, como hemos visto, decidieron performar, suscribiendo a Alejandra Castro, “tan de los ovarios” sobre esta realidad. Para hacer gráficamente potente su reclamo ante la impunidad de los crímenes que involucran las esterilizaciones forzadas masivas, así como frente a la falta de memoria de parte de la población en cuanto a que esto sí ocurrió, levantaron sus polleras para mostrar los úteros y ovarios que pintaron a la altura de sus vientres, así como sus piernas, manchadas con pintura roja, en representación de la sangre derramada por las víctimas de las esterilizaciones. Al mismo tiempo, una de ellas, Eliana Gonzales, guiaba a las demás con las arengas de la *performance*:³

Eliana (E): ¡Mi cuerpo no es tu campo de batalla!

Todas (T): ¡Mi cuerpo no es tu campo de batalla!

E: ¡Esterilizaciones forzadas!

T: ¡Nunca más!

3 Para la visualización de parte de la *performance* “Mi cuerpo no es tu campo de batalla” y las arengas, ver el video “Esterelizaçao forçada nunca mas” [en línea]. Recuperado el 1° de mayo de 2012 de <http://www.youtube.com/watch?v=H9OwTeU3YsU>

E: ¡No sin mi permiso!

T: ¡No sin mi permiso!

E: ¡Esperanza en el cambio!

T: ¡Sin corrupción!

E: ¡Esperanza en el cambio!

T: ¡Sin violaciones!

E: ¡Esperanza en el cambio!

T: ¡Sin matanzas!

E: ¡Fujimori!

T: ¡Nunca más!

E: ¡Keiko!

T: ¡Nunca más!

LA PERFORMANCE COMO VEHÍCULO PARA LA MEMORIA EMBLEMÁTICA

Un acontecimiento traumático en la historia de la violencia política de nuestro país radica, justamente, en la aplicación de las esterilizaciones masivas forzadas como política de Estado en la década de los 1990, lo que, con el fin de controlar la nación y el territorio, implicó también hacerlo con el cuerpo de las mujeres a través de su ultraje, normando su reproducción para controlar a la población nacional.

En este sentido, vemos cómo la *performance* sobre las esterilizaciones masivas forzadas es una puesta en escena de ese acontecimiento traumático y un llamado a su memoria. Siguiendo a Diana Taylor (1999), “la memoria es un fenómeno del presente, una puesta en escena actual de un evento que tiene sus raíces en el pasado. A través de la ‘*performance*’ se transmite la memoria colectiva”. Entonces, lo que se busca representar a través de una *performance* tiene como función la transmisión de una memoria social mediante la creación un espacio privilegiado para el entendimiento de los traumas padecidos por una sociedad y su memoria.

4 Por memoria colectiva entendemos la construcción de “puentes interactivos entre las memorias sueltas y las memorias emblemáticas a partir de coyunturas o hechos históricos especiales, a partir de los casos en que una o dos generaciones de gente sienten que han vivido ellos o sus familias una experiencia personal ligada a grandes procesos o hechos históricos, de virajes o rupturas tremendos, que cambian el destino” (Stem 1998: 2).

Imagen 2



Leyenda: Las integrantes del colectivo NoSINmiPERMISO en plena performance de “Mi cuerpo no es tu campo de batalla”, en la plaza Dos de Mayo, Centro de Lima, durante la Marcha 26M (Foto: Miriam Medina).

La performance —al igual que la memoria y el trauma— es siempre una experiencia en el presente y opera en ambos sentidos, como un transmisor de la memoria traumática y a la vez su reescenificación (Ibídem). Es a través de la acción artística, de la performance, que se canaliza el dolor y se atrae la atención pública, tan necesaria para combatir la impunidad de crímenes y demandar la reparación a las víctimas en un nuevo Gobierno. “Mi cuerpo no es tu campo de batalla” contribuyó en traer a la coyuntura electoral el dolor de miles de mujeres esterilizadas sin su autorización o con engaños y chantajes, con el fin de que esta realidad se ponga en la agenda de los candidatos presidenciales para saber qué harían al respecto.

Ahora bien, en este marco, la performance en cuestión puede interpretarse como un vehículo para la memoria emblemática. Para poder hablar de ello, vale primero abordar lo que Steve Stern

(1998) sostiene sobre la memoria emblemática: esta proviene de experiencias vividas que han adquirido distintas significaciones, sentidos y sentimientos entre individuos que forman parte de un grupo amplio. Cada grupo puede tener sus propias memorias emblemáticas, y entre estas pueden desarrollarse luchas a nivel social por cuál es la que hay que recordar, qué se debe recordar y qué no.

Para el caso que estamos analizando, podemos sostener que involucra una memoria emblemática sobre los crímenes perpetrados durante la época de la violencia política, para nuestro caso especialmente por la dictadura fujimorista. Asimismo, podemos catalogar esta memoria emblemática como contraria al regreso del fujimorismo, y estuvo en clara batalla contra la memoria emblemática fujimorista —que, en líneas generales, considera que Fujimori salvó al país de la debacle

económica y del terrorismo — en la coyuntura de las elecciones presidenciales de 2011. Volvemos así “Mi cuerpo no es tu campo de batalla”, que interpretamos como una performance representativa de la memoria emblemática contraria al regreso del fujimorismo y como transmisora, a su vez, de una memoria emblemática sobre las esterilizaciones masivas forzadas, cuyo objetivo fue generar formas de pensar esta experiencia traumática y conflictiva, y confrontarla.

Siguiendo con Stern, él sostiene que existen ciertos criterios importantes dentro de la memoria emblemática, como poseer poder de convencimiento. Para ello tiene que apoyarse en experiencias concretas y reales de la gente, es decir, en una memoria auténtica, con el fin de que haya un “eco” real en la sociedad (Stern 1998: 9). Qué más auténtico en la memoria emblemática sobre las esterilizaciones masivas forzadas que las pruebas contundentes: 62 tomos del expediente de la investigación sobre las esterilizaciones forzadas masivas, que contienen documentación de más de 2,000 mujeres afectadas, de las cuales 18 perdieron la vida, como Mamérita Mestanza, a quien le dijeron que, como ya tenía muchos hijos, debía hacerse la esterilización, de lo contrario iría a la cárcel.⁵ Ella fallecería al poco tiempo de ser operada.

Asimismo, otro criterio cardinal dentro de lo que es la memoria emblemática está en su necesidad de proyección en los espacios públicos:

Las memorias emblemáticas potenciales necesitan contar con una elaboración y circulación

5 Declaraciones de Rossy Salazar, representante de la línea jurídica de Demus, institución encargada del caso Mamérita Mestanza (18 de abril de 2012). Programa Enlace Nacional [en línea]. Recuperado el 1° de mayo de 2012 de http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=cDWYUUKAATM

más o menos públicas, sea en los medios de comunicación públicos de amplia circulación [...] o en los actos públicos, desde las grandes manifestaciones a las acciones relámpago, chicas pero audaces, que provocan la publicidad. [...] Si no hay proyección, las memorias potencialmente emblemáticas quedan culturalmente arrinconadas como algunos recuerdos sueltos más, personales y quizás arbitrarios o equivocados, sin mayor sentido colectivo. (Stern 1998: 9)

Vemos de esta manera que la Marcha 26M habría sido esa gran manifestación en el espacio público, en el que la pequeña y espontánea pero potente acción de “Mi cuerpo no es tu campo de batalla” logró la repercusión y el llamado a la memoria sobre las esterilizaciones. En este sentido, y para finalizar, podemos ver cómo las integrantes del colectivo NoSINmiPERMISO pasaron a ser, en términos de Elizabeth Jelin (2002: 62), “emprendedoras” de la memoria, convocándola como algo suyo, colectivo e importante y buscando darle un nuevo sentido al pasado, trayendo el tema de las esterilizaciones al presente no solo como un tema que tiene que abordarse en la agenda política,⁶ sino como una lucha en el imaginario sobre el derecho o no que tenemos las mujeres de decidir sobre nuestros cuerpos con dignidad, autonomía y soberanía. □

6 Recordemos que la problemática de las esterilizaciones forzadas masivas estuvo presente en la campaña electoral, siendo uno de los temas bandera del entonces candidato Ollanta Humala para confrontar a Keiko Fujimori. Si bien las investigaciones se reabrieron el 21 de octubre de 2011, ya en pleno gobierno de Humala, hasta ahora no vemos avances en ello. Desde la Fiscalía se manifiestan serias demoras en el caso. ¿Es que acaso se esperará a que pasen los años para que nuevamente se cierre el caso y estos delitos, equivalentes al arrasamiento de un pueblo completo a través de la esterilización, proscriban, quedando en la impunidad?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Diez Canseco, J. (2012, 26 de marzo). "Las olvidadas". En *La República*. Disponible en: <http://www.larepublica.pe/columnistas/contracorriente/las-olvidadas-26-03-2012>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Mogollón, M. E. (s/f). *Esterilizaciones forzadas en el Perú: mujeres esperan justicia*. Disponible en <http://www.mamfundacional.org/ef/Esterilizaciones-forzadas-MEM1709.pdf>

Stern, S. (1998). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico* (Chile, 1973-1998). Disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/SStern.pdf>

Taylor, Diana. *El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política*. Disponible en <http://hemi.nyu.edu/archive/text/hijos2.html>

OTRAS REFERENCIAS

Castro, A. (2012, abril). 'Cuerpo dividido. Cuerpo que parece evidente, pero nunca es un dato indiscutible'. Ponencia presentada en el conversatorio "No sin mi permiso. Soberanía, cuerpo y derechos (no) reproductivos", de la exposición *¿Y qué si la democracia ocurre?*, de la galería 80 m2 arte&debates. Lima, Perú.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Astudillo, Cynthia. "'Mi cuerpo no es tu campo de batalla': performance y memoria emblemática sobre las esterilizaciones forzadas masivas realizadas durante el gobierno de Alberto Fujimori". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 2 Mayo 2012. Disponible en http://revistargumentos.org.pe/performance_y_memoria.html
ISSN 2076-7722

JULIO COTLER: ENSEÑAR CON EL EJEMPLO



Cynthia Sanborn*

El presente texto corresponde a la intervención de la doctora Cynthia Sanborn en el seminario “El Perú en el mundo global”, celebrado en el IEP el día martes 10 de abril, con ocasión del trigésimo quinto aniversario de la publicación de Clases, Estado y Nación en el Perú y de los ochenta años de vida de Julio Cotler.

INTRODUCCIÓN

Quisiera agradecer al IEP y a su directora, Roxana Barrantes, por el honor de participar en este homenaje.

Conozco a Julio Cotler desde que fui becaria Fulbright en el Perú en los años ochenta, luego nos encontramos cuando fui funcionaria de la Fundación Ford en los años 90 y ahora somos colegas de centros de investigación, amigos y pares.

* Doctora (PhD) y Magíster en Gobierno por la Universidad de Harvard y Bachiller en Ciencia Política por la Universidad de Chicago. Actualmente es Directora del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico

Al tomar su vida y obra como punto de partida, como él nos pide, para discutir la situación actual del país y del mundo, llegué a tres temas que han sido preocupaciones constantes de Julio y también mías (modestamente), que a la vez presentan nuevas preguntas para nuestros tiempos. Estos son:

- a. Los retos para la construcción de una democracia con justicia social.
- b. Los retos para desarrollar una economía y sociedad menos dependientes de los diversos “poderes fácticos internacionales”.
- c. Los retos para desarrollar las ciencias sociales en instituciones de educación superior y al servicio del país.

DEMOCRACIA CON JUSTICIA SOCIAL

Conocí por primera vez al doctor Cotler cuando llegué a Lima para desarrollar una investigación de tesis doctoral a inicios de los años ochenta. Mi tema era la transición a la democracia desde fines de los años setenta y el papel de la izquierda en este proceso.

Me había formado en Ciencia Política y Estudios Latinoamericanos en EE. UU., y en el marco de proyectos comparativos sobre *breakdowns* (o caídas de las democracias establecidas) y transiciones (de las dictaduras vulnerables), proyectos en los cuales el debate oscilaba entre las explicaciones estructuralistas y las que enfatizaban el papel de los actores y la voluntad política.

En estos proyectos, la voz de Cotler había sido enfática, insistiendo en la imposibilidad de comprender las debilidades de la democracia en el Perú —un país realmente excepcional— sin entender los factores histórico-estructurales detrás, comenzando con el legado colonial, las profundas desigualdades y la exclusión social y étnica, la dependencia del país respecto al sistema capitalista mundial y, por ende, la falta de una élite capaz de dirigir y no solo dominar. Con tal legado, las posibilidades de crear un sistema político democrático parecían pocas o nulas.

Sin embargo, yo como estudiante y “gringa”, me atreví a ser más optimista sobre las posibilidades de una salida diferente a partir de 1980. Eran los tiempos de grandes movimientos populares, de una IU poderosa, una ciudadanía más amplia, y donde tres cuartas partes del electorado apoyaba opciones de centro e izquierda aparentemente democráticas.

Me acerqué a Julio bastante nerviosa, con mi carta de presentación y mis preguntas inocentes. Y él me sorprendió sobremedida con su enorme generosidad:

generosidad con su tiempo, sus consejos y, especialmente, isus historias! Una riqueza de información y anécdotas sobre los actores, los acuerdos y la “micropolítica” que no hubiera esperado de alguien tan tajantemente estructuralista como ese autor.

De hecho, fue Julio quien me aconsejó mirar más de cerca la transición, y analizar no solo la izquierda (de la cual ya era bastante crítico), sino a los diversos actores, sus intereses, sus estilos de liderazgo (bastante caudillistas y patrimoniales) y sus estrategias políticas o falta de ellas; en particular al APRA y los militares, y las relaciones entre ambos, que tomaban un giro histórico en esta transición.

Con el transcurso de los años ochenta, la situación se puso cada vez más preocupante, no solo para una salida hacia la izquierda, sino para la democracia a secas. Amenazaban el crecimiento de SL, el desastroso manejo político y económico de Alan García y una espiral de crisis y violencia peor que cualquiera pudiera imaginar. Debo confesar que mis propias conclusiones sobre esta “transición truncada” se fueron forjando en conversaciones como las que tuve con Julio, aunque al final para darle la contra. Porque si bien persistían algunos de los retos estructurales de los cuales él siempre hablaba, terminé más convencida de las enormes responsabilidades e irresponsabilidades de aquellos actores que tuvieron el poder de cambiar esa historia. Y no lo hicieron.

Como sabemos, después vino el fujimorismo y un regreso al manejo más autoritario y personalista del poder, al Estado como botín y la corrupción de dimensiones históricas. Durante estos años, la voz de Julio Cotler fue constante en su defensa de la democracia y los derechos humanos, porque creía que el autoritarismo —sea militar o civil disfrazado, de minorías o mayorías— siempre ha sido y será peor.

Y esto nos lleva a las preguntas para hoy: ¿cuántos peruanos y peruanas están de acuerdo con él en este punto? ¿Por qué el autoritarismo siempre es peor? ¿Y cuántos ahora creen (creemos) que es posible tener una democracia con mayor justicia social?

Por un lado, hay quienes enfatizan en el enorme crecimiento de la ciudadanía (casi veinte millones de electores en 2011, o 70% de la población), la diversificación de las fuentes de poder y la expansión tanto de los movimientos sociales como de los temas que estos plantean para la agenda pública. Demandas de equidad y respeto, de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, de acabar con el racismo y la discriminación, de proteger y valorar nuestros recursos naturales y repensar la matriz extractiva y primario exportadora de nuestra economía, temas antes limitados a reducidos círculos intelectuales, ahora reciben amplia discusión pública.

Por el otro lado, están quienes, como Julio y otros colegas del IEP, señalan las brechas persistentes y nuevas, la mayor desigualdad social (o acaso la mayor percepción *política* de ella) y la impaciencia de quienes no han sido beneficiados por el modelo actual, y su tendencia a recurrir a la violencia y el liderazgo autoritario para hacerse escuchar. También están las debilidades actuales de nuestro Estado, al escala nacional y subnacional, para defender a la población frente a los viejos y nuevos poderes fácticos. Y esto me lleva al siguiente tema.

EL PODER Y EL PANORAMA EXTERNOS

Julio siempre ha enfatizado en la importancia de ir más allá de las fronteras y analizar los poderes externos que ejercen influencia sobre el desarrollo del Perú. Sean EE. UU. (la CIA, el Pentágono), las empresas extranjeras y transnacionales, los organismos

multilaterales, el sector financiero internacional o el narcotráfico. A diferencia de otros, Julio siempre los ha analizado desde adentro, valiéndose de informes, documentos y entrevistas con representantes de tales poderes, para una comprensión más matizada de su actuar.

Hoy, cuando el balance de poder en el mundo parece estar cambiando drásticamente, cuando potencias como China y Brasil se asoman como socios relevantes para el Perú, vale la pena preguntarse: ¿cuáles son los retos que esto representa para el desarrollo nacional? ¿La diversificación de socios nos permite escaparnos de la llamada “maldición de los recursos naturales” o más bien se agudiza con la “guerra por los recursos” que motiva a todos? ¿Y qué implicancias políticas tiene este nuevo panorama internacional?

Aquí quisiera mencionar que Julio Cotler fue uno de los primeros intelectuales latinoamericanos en viajar a China, a inicios de los años ochenta, para asistir a un primer encuentro entre latinoamericanistas y académicos chinos que estudiaban la región, organizado por la Fundación Ford. En esta época, el principal socio comercial de China en la región era el Chile de Pinochet, y los chinos estuvieron fascinados con las radicales medidas neoliberales de los Chicago Boys.

Dado que todos los latinoamericanos en el grupo, incluido Julio, fueron críticos de los regímenes militares, la visita iba a ser por lo menos problemática. Comenzando por la primera recepción, auspiciada por la Embajada de Chile en Beijing, donde todo el grupo optó por no asistir, en solidaridad con los colegas exiliados y reprimidos del Cono Sur.

Según una amiga común que formó parte del mismo grupo, las cosas empeoraron cuando les tocó

comentar trabajos de los colegas chinos sobre la crisis en Centroamérica, que para entonces era tema prioritario en la agenda internacional. Aparentemente, los argumentos de los chinos fueron algo así:

Centroamérica está en el patio trasero de EE. UU., y todas las potencias grandes deben controlar a sus patios traseros. Nosotros también lo hacemos. Además, la URSS está dando ayuda a las guerrillas, y nosotros odiamos a la URSS, entonces, estamos del lado de estos regímenes militares.

Los demás miembros del grupo trataban de sugerir, diplomáticamente, que el problema de Centroamérica no era externo, sino de los terratenientes contra los campesinos. Cuando los chinos parecieron no entender, Julio perdió la paciencia, y, en su estilo característico, les habló directamente, diciendo: “¡Ustedes más que nadie deberían reconocer a una revolución campesina cuando la ven!”. Entiendo que fue la mejor frase de la conferencia.

Hoy más bien preguntamos ¿cuáles son las implicancias de tener a China como socio en lo que hace poco ellos mismos consideraban la esfera de influencia de EE. UU.? ¿Representa la gran oportunidad para el Perú de librarse de la dependencia de la economía, las empresas y los militares norteamericanos? ¿Tiene esto implicancias también para la política? ¿Cuántos de nuestros jóvenes investigadores están analizando este fenómeno y qué les diría Julio al respecto?

EDUCACIÓN SUPERIOR Y CIENCIAS SOCIALES, AYER Y HOY

Finalmente, quisiera recordar que estamos conmemorando los cincuenta años de una serie de instituciones académicas peruanas: la Universidad

del Pacífico, la Universidad de Lima, la Universidad Cayetano Heredia, la Universidad San Martín de Porres, la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP y el IEP.

Todas fueron creadas entre 1962 y 1964 con el fin de formar nuevas élites (de clase media), para comprender y dirigir un país en vías de modernización y aparente democratización. Y todas dieron importancia a lo social y a las ciencias sociales aplicadas a la realidad nacional.

Hoy estamos definitivamente en otro contexto. Más de un tercio de los peruanos menores de 25 años cursa estudios superiores en más de cien universidades y centenares de institutos y el 60% de ellos lo hace en una institución privada. ¿Cuál es el rol de las ciencias sociales en este contexto? ¿Qué ofrecemos a los jóvenes de hoy y cómo los formamos?

Hay una brecha enorme entre nuestras instituciones cincuentonas y la diversidad de otras entidades educativas del país, brecha que todos de alguna forma nos esforzamos en llenar, con relativa dificultad. Pero quien lo hace y lo ha hecho siempre, con aparente facilidad, es el doctor Julio Cotler.

Él siempre ha sido un puente entre la élite intelectual transnacional y el resto del país, y hoy lo es para miles de jóvenes, que lo siguen como maestro y analista, aunque nunca hayan estado en clase con él.

Sus publicaciones son *best sellers* en todas las universidades (según el IEP, *Clases, Estado y Nación en el Perú* ha vendido más de 31,000 ejemplares y lleva cinco reimpressiones). Pero los jóvenes de hoy no solo leen sus escritos, sino que leen a Julio

en entrevistas para diarios y la televisión, en blogs y redes sociales. ¿A qué se debe su popularidad? Sin duda, a su visión del país, una mirada integral que supera a los “microestudios” y las visiones altamente especializadas de los científicos sociales de nueva generación; pero también debido a sus características personales, como su tendencia a hablar directo e ir al grano, algo poco común en nuestro medio; su habilidad para contar una historia, muchas historias, que nos ayudan a entender la Historia de forma viva y fascinante; y su generosidad y respeto, con sus pares, con los jóvenes, con los periodistas. Julio Cotler brinda un mismo trato para todos, a la vez directo e interesado. No solo te dice lo que piensa, sino que te pregunta lo que tú piensas, y escucha atento tu respuesta.

Quisiera terminar con una frase de Albert Einstein, que me pareció muy pertinente: “Enseñar con el ejemplo no es la principal forma de influir sobre otros. Es la única forma de hacerlo”.

Julio Cotler ha influido sobre todos nosotros, con sus preguntas, sus aciertos y, sobre todo, con su ejemplo. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Sanborn, Cynthia. “Julio Cotler: enseñar con el ejemplo”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 2. Mayo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/ensenar_con_el_ejemplo.html
ISSN 2076-7722

A PESAR DE QUE INTENTARON MATARLA

Julio Villa*



Cavero, Ranulfo (2012). *Los Senderos de la destrucción. Ayacucho y su universidad*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Educación.

Es necesario pensar la universidad no como un espacio de tránsito entre la escuela y la vida profesional, sino como un recinto cargado de historia y significado, que ayuda a modelar la individualidad de los estudiantes, quienes finalmente son los que intervienen en la esfera pública. Un espacio que posee una lógica propia. La universidad, en especial la pública, debe convertirse en un punto de agenda importante en las ciencias sociales; un lugar que debe ser investigado, comprendido y analizado. Esto tanto a nivel institucional como a nivel de sus actores.

Oscilamos entre las reformas y la violencia, entre la invisibilización de lo que ocurre en estos espacios y la indiferencia. La crisis de la universidad pública

(“como toda institución estatal”, una vez me dijeron) es una crisis de nosotros mismos, al no saber o no poder diagnosticar bien los problemas. Paradójicamente, se realizan conversatorios (en Lima) sobre hacia dónde va la universidad peruana o acerca de la relación entre universidad, empresa y Estado. Responder la primera pregunta implica que estamos en un lugar fijo (¿tal vez estático?), y que nos movemos hacia un sitio presumiblemente mejor. Pero también denota incertidumbre, ya que nos intriga el futuro de esta institución: las universidades peruanas se dirigen hacia diferentes rumbos. En cuanto a lo segundo, tendríamos que pensar en el nexo que une universidad, empresa y Estado, pero sobre todo preguntarnos: ¿cómo y para quién funcionan la universidad, la empresa y el Estado?

* Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Las preguntas esbozadas exceden la reseña de este libro. Son más bien provocaciones. A la vez, son el marco en el que se inserta la obra de Ranulfo Cavero, antropólogo ayacuchano. *Senderos de la destrucción* continúa la exploración sobre la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Se podría decir que es la segunda parte de UNSCH... "Imposible es morir"... *Universidad satanizada, asfixiada y violentada* (Huamanga: UNSCH, 2005). Y hay un doble mérito para el autor: por una parte seguir reconstruyendo la historia de la UNSCH, especialmente durante el conflicto armado interno, esta vez con datos más precisos y abundantes testimonios: Ranulfo Cavero hace una arqueología de la institución donde se formó. En segundo lugar, lograr investigar, escribir y publicar en un entorno donde, según el mismo autor, "cada escuela profesional de la UNSCH cuenta con 300 soles de presupuesto para investigación y publicación académica".¹

Es por eso que con esta reseña se busca hacer existir este libro para la comunidad académica y sumar nuevas voces para el estudio de instituciones y fenómenos problemáticos, como fue la particular (y también fatal) convivencia e interacción entre profesores, estudiantes y trabajadores de la UNSCH y los miembros tanto de Sendero Luminoso como de los agentes estatales y paramilitares.

Entrando al libro en sí, podemos percatarnos de que se trata de un trabajo académico y a la vez testimonial. En palabras del autor, es una "visión de dentro hacia fuera". Las preguntas que se intentan responder son:

- ¿Cómo fue el desarrollo académico y político de la Universidad de Huamanga desde su reapertura hasta 1980 dentro de una constante satanización y agresión violenta que sufrió de "ambos senderos"?
- ¿Cómo afectó a la Universidad de Huamanga la violencia política de los sectores en pugna, cuál fue el papel que cumplieron los actores sociales y cómo respondió institucionalmente la universidad frente a dicha agresión?
- ¿Qué hechos significativos marcaron más las memorias colectivas emblemáticas existentes sobre la violencia política en la universidad?
- ¿Cuáles son los principales nudos convocantes de la memoria colectiva?
- ¿Qué retos actuales y futuros le esperan a la Universidad de Huamanga luego de haber sufrido muchos años la violencia política, situación que trastocó su quehacer institucional?

Vemos que el motivo conductor de la investigación es que se tiene una universidad "herida". Pero esto no fue siempre así, o al menos no en gran parte.

El primer capítulo del libro es de contextualización histórica. Vemos que, desde su reapertura en el año 1959, la UNSCH reinicia sus actividades en un contexto regional de pobreza extrema, injusticia, conflictos sociales y analfabetismo, por lo que será muy sensible a toda la problemática social y hará suyos los problemas de los sectores necesitados. Cabe señalar que la universidad se desarrolló con una concepción moderna para su tiempo, pero en un entorno conservador, por lo que será tildada de "atea y comunista", especialmente por miembros de la Iglesia.

Otro proceso retratado es la proliferación de "las izquierdas" y sus disputas entre grupos, que se reflejan principalmente en el mando de la Federación de Estudiantes. Asimismo, la presión de Abimael Guzmán en el consejo Ejecutivo de la UNSCH hace que se realicen cambios curriculares en los cursos donde, por ejemplo en enfermería, el curso de Introducción a las Ciencias Sociales tenía como

ejes: “Base y superestructura de la sociedad” o “La Revolución social como cambio”, etc. La espera inminente del socialismo, señala el autor, se dio en momentos en que había en los jóvenes relaciones de fascinación y odio con la universidad. Fascinación porque la universidad alimentaba las expectativas de los alumnos; pero también odio porque estas expectativas, quizá demasiado acentuadas, no se materializaban.

Había en los jóvenes relaciones de fascinación y odio con la universidad. Fascinación porque la universidad alimentaba las expectativas de los alumnos; pero también odio porque estas expectativas, quizá demasiado acentuadas, no se materializaban.

La otra guerra, el enfrentamiento entre formas de pensar y actuar de los intelectuales, es el tema principal del segundo capítulo. Tenemos, pues, simpatizantes con Sendero Luminoso e indiferentes, creyentes y críticos. Es así que este grupo subversivo deja una herencia política e ideológica en muchos estudiantes, a la vez que formaba tanto en ellos como en algunos profesores un *habitus* autoritario (especialmente en las facultades de Educación, Ciencias Sociales y Agronomía), el cual se refleja en la pasividad y asimilación de un discurso marxista deformado, en el paporroteo de citas descontextualizadas de los manuales soviéticos. Ni la prensa escrita ni los medios de comunicación enfrentaron el autoritarismo existente, aun cuando la UNSCH estaba siendo satanizada y estigmatizada como “nido de terroristas”. Quedan rezagos todavía de esta cultura del silencio.

Ranulfo Cavero retrata y en ciertos casos denuncia a los actores sociales que aparecieron entre los años 1980 y 1999. En primer lugar está Sendero Luminoso, cuyas acciones el autor señala en tres periodos: el primero de 1980 a 1982, que enfatiza el ataque al fundo Allpachaka; el segundo de 1983 a 1987, cuando la UNSCH se encuentra en un proceso de militarización; y el tercero de 1988 a 1991, cuando destacan las acciones de los grupos paramilitares. Luego se presenta el accionar del Estado peruano, cuyos intentos eran intervenir y reorganizar la universidad, y el comando Rodrigo Franco, responsable de detenciones, daños a la infraestructura universitaria, desapariciones y muertes. Destacan los representantes de la Iglesia católica por su rechazo a atender los casos de derechos humanos; las ONG internacionales, que se retiran de la zona; los colegios profesionales, quienes a pesar de lo que sucedía no dejaron de pronunciarse; así como algunos medios de comunicación. Por último, tenemos la respuesta institucional de la comunidad universitaria, quien rechaza toda filiación a Sendero Luminoso, y expresa su indignación y repudio tanto al movimiento armado como a los grupos paramilitares Rodrigo Franco y MATA (Movimiento Antiterrorista de Ayacucho).

La memoria como reflexión sobre la actualidad es el eje del cuarto capítulo. Aquí, el autor presenta cinco memorias emblemáticas: la memoria como castigo, construida desde un sector de la Iglesia; la memoria como estigma y satanización, elaborada a partir del Estado; la memoria como salvación mesiánica de Sendero Luminoso y sus simpatizantes; memoria como “lo peor”, para quienes el comando Rodrigo Franco fue peor que Sendero Luminoso; y la memoria como olvido. Asimismo, son tres los nudos convocantes de la memoria que quedan grabados en el imaginario colectivo de quienes vivieron y sufrieron el conflicto armado

interno. Aquí tenemos a los grupos humanos, tanto agresores como víctimas; hechos y fechas que marcaron a la población y en algunos casos fueron considerados puntos de quiebre, y los sitios o restos físicos, es decir, la infraestructura, que al ser violentada quedó cargada de historia.

En síntesis, estamos ante un libro que esperamos inicie un ciclo de investigaciones sobre la universidad y sus estudiantes aquí y ahora, que examine los cambios y continuidades, y que dé cuenta de las pasiones políticas que se están moldeando dentro. No solamente necesitamos investigaciones sobre la universidad peruana, sino para la universidad peruana y sus estudiantes. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:
Villa, Julio. "A pesar de que intentaron matarla".
En *Revista Argumentos*, año 6, n° 2. Mayo 2012.
Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/intentaron_matarla.html ISSN 2076-7722

La revista Argumentos del Instituto de Estudios Peruanos es, desde 2008, una publicación electrónica bimestral de acceso libre. El objetivo de la revista es aportar al diálogo y el intercambio crítico de ideas en el país, desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria.

ARGUMENTOS busca ser un punto intermedio entre el texto académico y el periodístico, que combine la reflexión informada sobre temas de coyuntura con la investigación social sobre nuevos y persistentes problemas en el país. Nuestro público objetivo es amplio: la academia nacional e internacional, estudiantes universitarios, periodistas, políticos e instituciones sociales vinculadas a la investigación y el desarrollo del país.
